



COORDINACIÓN DE SERVICIOS
DOCUMENTALES - BIBLIOTECA

225373



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Departamento de Filosofía

// Lo grotesco en la narrativa de Inés Arredondo

Tesis
que para obtener el título de Licenciada en Letras Hispánicas
presenta

Keri González Rodríguez
Matrícula: 95327621

Asesora: Dra. Luz Elena Zamudio Rodríguez
Lector: Mtro. Hernán Silva Bahamonde
Lector: Mtro. Juan Antonio Rosado Zacarías

17-I-01

México, D. F. septiembre de 2000

ÍNDICE

Introducción	1
1. Lo grotesco en "Orfandad": espejo de una sociedad hipócrita y degradante	5
1.1 Acercamiento general a "Orfandad"	5
1.2 Punto de vista de la narración: lo grotesco desde la perspectiva del individuo 'anormal'	7
1.3 El extrañamiento de la realidad y el mundo distanciado	12
1.4 La protagonista y los otros: lo grotesco moral	15
1.5 El 'despertar' de la protagonista como parteaguas en su existencia	22
1.6 Conclusión: el reordenamiento del mundo	27
2. Marginación del individuo grotesco como resguardo del honor familiar	31
2.1 Acercamiento general a "Lo que no se comprende"	31
2.2 Punto de vista de la narración: lo grotesco desde la perspectiva del individuo 'normal'	37
2.3 El extrañamiento de la realidad y el mundo distanciado	41
2.4 Narcisismo, pérdida de la inocencia y entrada al mundo grotesco	45
2.5 Familia y sociedad	51
2.6 Conclusión: el reordenamiento del mundo	55
3. Conclusiones generales	60
3.1 La transgresión: lo grotesco físico	60
3.2 Lo grotesco moral	60
3.3 El reordenamiento del mundo	62
Bibliohemerografía	64

INTRODUCCIÓN

En la obra de Arredondo encontramos tanto cuentos largos como cuentos cortos; en los primeros, la autora proporciona historias narradas de una manera más íntima y detallada, en las que resulta fácil que el lector se involucre con las circunstancias que viven los personajes; en los cortos, existen más bien, como dice Jorge Von Ziegler: "[...] atmósferas condensadas, [...] situaciones de trazos rápidos y severos y [...] personajes que, a pesar de la densidad psicológica que suele imbuirlos, actúan para nosotros episodios muy breves de sus vidas".¹ Dichos episodios nos producen un efecto instantáneo, ya sea por la experiencia interna del personaje, o por las características físicas de éste, lo cual provoca en el lector un desconcierto momentáneo a causa del carácter ambiguo del texto. De acuerdo a estas últimas características "Orfandad" (*Río Subterráneo*, 1979) y "Lo que no se comprende" (*Los Espejos*, 1988) se consideran cuentos cortos; asimismo, son el objeto de estudio de la presente tesis: *Lo grotesco en la narrativa de Inés Arredondo*.

Uno de los principales motivos para la elección de lo grotesco como tema de análisis en estos cuentos, tiene que ver con el hecho de que la crítica existente a este respecto es nula -por lo menos en la narrativa arredondiana-; además de que ofrece una nueva perspectiva literaria en el estudio de la obra de Inés Arredondo. De hecho, este tipo de temas, que de lo superficial nos llevan a profundizar en aspectos extraordinarios del individuo, no sólo se encuentran en cuentos como "Orfandad" y "Lo que no se comprende"². Sin embargo, estos han sido elegidos porque en ambas historias se presentan situaciones difíciles para las protagonistas, de las cuales resulta interesante la forma en que cada una las enfrenta. Los dos modos de lo grotesco: el físico y el moral, que se dan en estos cuentos, revelan la deformación interna de algunas personas y también denuncian la pérdida de los valores morales en una sociedad superficial.

"Orfandad" es un cuento en el que una mujer vive sola a causa de no tener padres ni familiares que le den amor y compañía; al parecer alguien le da los cuidados básicos,

¹ Jorge Von Ziegler, "Una imagen de Inés Arredondo", *Cuento de nunca acabar (la ficción en México)*, UAP/UAT, México, 1991 (Serie Destino Arbitrario, 6), p. 113.

² Cuentos como "Las muertes", "Apunte gótico" y "Río subterráneo", también contienen características suficientes para considerarlos cuentos grotescos.

aunque no se menciona quién lo hace. Si bien la orfandad no es llevada a sus límites, la soledad del personaje sí, porque es un individuo aislado físicamente por la sociedad; sin embargo, ella es lúcida en su pensamiento, y esto lo demuestra a través de la recreación de un sueño que tiene, en el cual aparecen unos familiares que demuestran no tener ningún interés en ella. Gracias a este sueño, la protagonista logra 'despertar' no sólo de un estado onírico sino también de un estado mental reprimido; entonces, ella logra reconocerse como un sujeto pensante y valioso, y de esta manera reordena su mundo. En este texto encontramos un mundo que se ha distanciado y una realidad que se ha transformado; el punto de vista narrativo está a cargo de la protagonista, que es el personaje grotesco -corporalmente-. Ella, en su realidad, tiene límites que no puede rebasar por su condición física, pero no ocurre así en su mundo interno -que es mentalmente activo-, y éste es el que nos revelará la forma en que ella se comunica, así como toda la complejidad de un personaje que convierte un texto aparentemente sombrío y desolador, en un relato ambiguo y bien logrado. Constanza García y Colomé, al referirse a este cuento, ha escrito que "la historia es la lucha de la protagonista por comunicarse y romper con ello su aislamiento, su enajenación"³

En "Lo que no se comprende" la protagonista es Teresa, una niña de escasos años, quien un día cualquiera descubre en el jardín de su casa a un 'bulto gelatinoso' que rebasa los límites de su comprensión. Al enterarse de que esa cosa extraña es su hermano (Alberto), su vida da un giro total. Éste ha sido ocultado por los padres, pues no cuenta con los requisitos necesarios para vivir en sociedad. Para Teresa, la experiencia de tener un hermano 'anormal' es horrible, la sola idea de saber que comparte lazos con un ente nauseabundo la hiere. En este cuento, el punto de vista narrativo está a cargo de un narrador omnisciente y extradiegético, tal vez esto se deba al hecho de que la protagonista, al ser apenas una niña, no posea una visión amplia de la realidad; por esto, se hace indispensable la presencia objetiva del narrador, ya que él es quien, a través de su propio relato, nos introduce en los sentimientos y pensamientos que afloran en Teresa a partir del descubrimiento de su hermano, el niño informe que llegó a transformar su mundo feliz en uno incomprensible y doloroso. Tal vez la inmadurez de la niña justifique

³ María Constanza García y Colomé, *El habla y el discurso femenino como llave maestra del mundo narrativo de Inés Arredondo*, tesis inédita, UAM, 1997, p. 42.

su rechazo hacia el hermano, pero con todo y eso, ella representa los prejuicios y miedos de su sociedad, lo cual, incrementa la carga moral en contra de las personas que marginan a los individuos discapacitados.

Uno de los objetivos de esta tesis es demostrar que tanto en "Orfandad" como en "Lo que no se comprende" lo grotesco se deja ver claramente a través de los personajes. Por lo cual, lo grotesco -exterior- que encontramos en Alberto y la protagonista anónima de "Orfandad", se revierte a aquellos individuos incapaces de ver más allá de la apariencia física, que en estos cuentos vendrían a ser los familiares de la niña de "Orfandad" y la familia de Alberto. En ambas historias, se llega a otro modo de grotesco; pero ya no como una expresión del arte, ni tampoco como la transgresión de la 'normalidad' en cuanto al aspecto corporal; más bien, ese otro modo de lo grotesco sería el moral, en el cual las actitudes del hombre se rigen por una sociedad poco comprensiva y, precisamente, poco humanitaria

También se apreciará que lo grotesco no es exclusivo de un mundo ajeno y solitario, ya que habita en el mundo ordinario, y en cualquier momento puede cambiar drásticamente el destino de una persona; o bien, de todo un núcleo familiar o social. Lo grotesco no sólo rompe con el orden establecido causando únicamente dolor; también lleva implícita la posibilidad de reestructurar y redescubrir el mundo, de verlo con otros ojos. En una experiencia de este tipo, el reordenamiento del mundo es la asimilación y aceptación, precisamente, de lo grotesco. Quizás esta idea se amplíe con lo que Graciela Martínez Zalce ha dicho al respecto: "los ojos transforman el paisaje, le dan una nueva realidad [...] al mirar nos encontramos frente a algo creado: un mundo de imágenes, diferente de la naturaleza, que se opone al mundo y lo transforma [...]"⁴

Es indudable que los temas que más fascinaron a Inés Arredondo son los que tocan aspectos ocultos, prohibidos, de una sociedad mojigata y pervertida a la vez. Federico Patán opina que "la cuentística de Arredondo pertenece al tipo de literatura cuyos hechos importantes suceden por debajo de la superficie [...] pone en cuestionamiento la conducta social de, sobre todo, los pueblos pequeños y las familias

⁴ Graciela Martínez Zalce, *Una poética de lo subterráneo: la narrativa de Inés Arredondo*, CNCA, México, 1996, p. 17.

tradicionales”.⁵ Éste es, precisamente, el caso de los cuentos que se estudian en el presente análisis.

Wolfgang Kayser escribe que “pese a toda la desorientación y todo el estremecimiento producido por los poderes oscuros que están en acecho dentro de nuestro mundo y detrás de él y que son capaces de producirnos el distanciamiento de este mundo, la representación verdaderamente artística nos trae a la vez, una secreta liberación [...]”⁶, lo cual nos podría llevar a pensar que Arredondo, a través de las experiencias en que sitúa a ambas protagonistas, las libera de la carga que implica vivir según las reglas preestablecidas de la sociedad, y las enfrenta a un mundo más doloroso pero también más honesto; de esta forma, también se libera ella. “Orfandad” y “Lo que no se comprende” nos revelan que en el mundo no hay un orden fijo, que todo está desordenándose y reordenándose a cada instante. Teresa trata de deshacerse del hermano, pues sería lo más fácil. por su parte, la mujer anónima trata de superar su experiencia a través de un reconocimiento de sí misma, como un individuo valioso en el aspecto mental y espiritual, lo cual resulta admirable; no obstante, existe una lucha continua entre ella y los hilos del destino que deciden su vida. “En el caso de lo grotesco no se trata del miedo a la muerte sino de la angustia ante la vida”⁷; precisamente, la angustia no nace de la oscilación entre el morir o vivir, sino -en este caso- en el cómo se vive y cómo se vivirá. Entonces, esta angustia -por demás natural- no se limita a experiencias como la de la protagonista de “Orfandad”; por el contrario, se extiende a todos los casos en donde la incertidumbre y el miedo ante lo desconocido rompen con la normalidad del individuo, como ocurre también en el caso de Teresa. Por esto, creo también que una de las cosas que más interesa a Inés Arredondo “[...] es disponer de *un espacio, una atmósfera*, que justifiquen el aislamiento que hace posible la soledad, la locura, la muerte, los desencuentros y el destino adverso de sus personajes”⁸.

⁵ Federico Patán, “Inés Arredondo: los territorios subvertidos” en *Ni cuento que los aguante (la ficción en México)*, UAT, México, 1997 (Serie Destino Arbitrario, 14), p. 83.

⁶ Wolfgang Kayser, *Lo grotesco. Su configuración en pintura y literatura*, Nova, Buenos Aires, 1957, p. 228.

⁷ *Ibidem*, p. 225.

⁸ Jorge Von Ziegler, *Op. cit.*, p. 112.

1. LO GROTESCO EN “ORFANDAD”: ESPEJO DE UNA SOCIEDAD HIPÓCRITA Y DEGRADANTE.

1.1 Acercamiento general a “Orfandad”.

En principio encontramos que la protagonista de este cuento es una mujer mutilada. El lector podría deducir fácilmente que la principal causa de su sufrimiento es su deformidad física, pero a medida que profundizamos en el discurso de la narradora nos damos cuenta de que si sus mutilaciones le causan dolor es porque éstas son una limitación para relacionarse con el mundo exterior y, en particular, con su familia. Sin embargo, es muy posible que el interés de Inés Arredondo, respecto a este cuento, no tenga nada que ver con la intención de despertar lástima o angustia en el lector; por el contrario, la autora ha querido colocar a esta mujer en una situación límite -aunque ésta no se cumpla del todo⁹-, retándola a salir de la misma.

En cuanto al origen de las mutilaciones de la protagonista, no se sabe a ciencia cierta -ya que no aparece literalmente- si su accidente ocurrió en la realidad, y esta última, a su vez, haya sido evocada a través de la experiencia onírica; tampoco, si sea una fuga de su realidad para obtener una compañía que la saque de su aislamiento. Incluso, el relato del sueño podría interpretarse como una posible explicación para entender su estado actual de existencia; o, como una actividad que le proporciona un objetivo y una razón para ser y existir. Podrían hacerse muchas más conjeturas al respecto que no llevarían a ninguna explicación certera; por lo cual, conviene que en la lectura del texto se tomen en cuenta todos y cada uno de los elementos que son 'claves' para hacer una interpretación válida de lo que pasa en el mundo interno de la protagonista y por qué se encuentra en tal situación. A través del discurso, la narradora nos permite conocer algunos fragmentos de su vida en los cuales se aprecia una comparación entre sus espacios, onírico y real. En el espacio real, la mujer lleva a cabo, desde su propia perspectiva, un análisis enfocado en el sueño que tuvo, en el cual era

⁹ Aunque Inés Arredondo ha intentado colocar a la protagonista en una experiencia límite, el lector debe percatarse de que las condiciones en que vive la mujer -simplemente nótese el mismo hecho de que está viva- no cumplen del todo con dicha intención, ya que el abandono de la protagonista no es absoluto. Pues resulta obvio que si aún vive es porque tiene en donde habitar y qué comer; se encuentra en un cuarto -no en la calle- y su cama está sucia de excremento (hechos que denotan que alguien la alimenta).

una niña con los mismos muñones que en su realidad pero con el rostro bello y, lo más importante, tenía la compañía de sus familiares. Durante la experiencia onírica se ponen de relieve algunas actitudes inhumanas que los parientes de la niña tienen para con ella, por el simple hecho de que es 'anormal' según su visión del mundo. Entonces, a través de esta contemplación del sueño, la protagonista adulta consigue poner distancia entre ella y su experiencia real, percatándose así de que ha vivido soñando durante mucho tiempo - metafóricamente hablando-, para finalmente, despertar a una realidad que, aunque más dolorosa, le ofrece la posibilidad de reestructurar su mundo. Así pues, el 'despertar', visto como un parteaguas en la existencia de la mujer, nos permitirá apreciar su revelación como un sujeto autónomo capaz de discernir lo agradable de lo desagradable; y por supuesto, también, el cómo asumirá la responsabilidad de decidir qué es lo más conveniente para ella, si seguir soñando o enfrentar su realidad.

Tomando en cuenta lo anterior, el objetivo fundamental del presente capítulo dedicado a "Orfandad", radica en demostrar que la experiencia de la protagonista se ve transformada al narrar su sueño y llevar a cabo un análisis sobre el mismo que, a su vez, dará pauta a su despertar. También es necesario considerar las condiciones en que la mujer se encuentra, ya que, si lo grotesco se cumple del todo es porque para la sociedad ella es un ser prácticamente inservible, y porque los familiares no le reconocen otro tipo de valores, como su capacidad mental creativa.¹⁰ La mujer está consciente de lo anormal de su cuerpo, pues el sueño nos permite ver que tiene parámetros para diferenciarse de uno normal: "entraron los parientes de mi madre: *altos, hermosos*, que llenaron el cuarto de sol y bullicio"¹¹. Asimismo, reconoce la belleza en otros, no en sí; asume su deformidad. Sin embargo, esto no es un motivo para que ella anule su capacidad intelectual; es más, debemos reconocer, ante todo, que es una mujer capaz de sobrevivir aun ante la posible idea de un futuro nada prometedor, pese a su soledad e inmovilidad física.

La protagonista está convertida en un 'fenómeno' y, por lo tanto, en un ser aislado;

¹⁰ Debemos tener en cuenta los, no pocos, casos famosos en que las personas incapacitadas físicamente poseen una inteligencia superdotada, y una calidad humana digna de admiración.

¹¹ Inés Arredondo, "Orfandad" en *Obras Completas*, 3a ed., Siglo XXI, México, 1998, p. 121. *Cursivas mías*.

Nota: Esta edición es la que se utilizará a lo largo del análisis del cuento. Por lo cual, después de cada cita, aparecerá en seguida y entre paréntesis el número de la página correspondiente.

pero no porque ella lo haya dispuesto así, sino porque los otros (la sociedad y su familia) la han marginado. La experiencia onírica de la mujer nos permite asomarnos al mundo de los otros, en quienes encontramos un modo de anormalidad interna. Entonces, la revelación del mundo grotesco no se da porque ella se encuentre en un estado corpóreo anormal, sino porque se da cuenta de las mutilaciones internas que padecen otros, en el caso de la ausencia de los valores esenciales, humanos y morales. Sin duda, será fundamental entender a la protagonista como un sujeto que, finalmente, decide reescribir su historia, asumirla, para así poder encontrar una forma de supervivencia que le permita existir, quizás no de la manera más dichosa, pero sí digna. Así pues, al despertar del sueño y, por ende, al asumir su realidad, encuentra un arma con la que podrá enfrentar el presente, la monotonía y la soledad.

1.2 Punto de vista de la narración: lo grotesco desde la perspectiva del individuo 'anormal'.

Tanto la forma en que la protagonista decide narrar los hechos, como su arbitrariedad al elegirlos, nos señalan que, para ella, las causas que la han situado en el estado de deformidad física carecen de importancia en comparación con el efecto ya ocasionado en su vida. Respecto al discurso de la protagonista, podría decirse que "el uso de la primera persona intensifica el dolor"¹²; lo cual ocasiona que la mujer involucre sus sentimientos de alguna u otra forma: "un silencio de muerte reinaba en la habitación oscura y fría [...] nadie pasaba ni pasaría nunca. Quizá nadie pasó antes tampoco" (p.122). Por otro lado, no ocurre lo mismo con el relato del sueño, porque en éste se aprecia claramente que "la 'descripción' [...] hace objetiva una subjetividad determinada"¹³; incluso, pareciera que la narradora "[...] se complace en la reconstrucción de su sueño"¹⁴, ya que ésta es detallada, minuciosa. Pero esto sólo se da en el espacio onírico, pues se logra crear una distancia por medio de la selección de detalles y, también, a través del carácter descriptivo de la narración. De hecho, el sueño no es "[...] un ámbito de caos e imágenes superpuestas como suelen ser los sueños, sino un relato lógico y ordenado, donde los personajes, como en un escenario, entran y salen, frente a la inmóvil impotencia de la voz que

¹² Graciela Martínez Zalce, *Op. cit.*, p. 45.

¹³ Wolfgang Kayser, *Interpretación y análisis de la obra literaria*, Gredos, Madrid, 1972, p. 269.

cuenta"¹⁵; lo cual nos confirma la lucidez y gran capacidad narrativa de la mujer mutilada. Ésta, inmovilizada físicamente, se convierte en una creadora que va guiando la narración con su mirada; y, aunque lo haga sólo para sí misma, el lector entra en complicidad con ella, imaginando, compartiendo su relato: "como si estuviera describiendo una fotografía, cada uno de los pormenores de su experiencia onírica"¹⁶.

En el caso de "Orfandad", la autora sitúa al lector en una atmósfera triste y desolada, de hecho, el efecto creado invita a la reflexión, o bien, a sentir compasión por la situación que la protagonista experimenta. Graciela Martínez Zalce propone lo siguiente: "[...] se da la posibilidad de los dos niveles de lectura que sobre la niñez establece este texto, uno literal y otro metafórico."¹⁷ Sin lugar a dudas, existen más de dos formas en las que se puede leer el texto; pero a metafórica constituye la parte subjetiva que, por su carácter ambiguo, nos ayuda a captar ciertos aspectos que no serían visibles al hacer una lectura únicamente literal. Por su parte, Federico Patán, en unas cuantas palabras ha logrado profundizar en el cuento desde un punto de vista objetivo y a la vez respetando la ambigüedad de la narración: "en página y media, Arredondo nos hace comprender la profunda soledad del personaje, *su enorme ansia de verse aceptada por el entorno* y el rechazo inmisericorde."¹⁸

Aun con toda la ambigüedad y subjetividad que posee el relato, "la retrospectión permite vislumbrar en la voz narradora a una mujer adulta [...]"¹⁹; pero esto sólo lo podemos asegurar cuando apreciamos, como lectores, que ni su visión ni su uso del lenguaje corresponden al pensamiento de una niña. Gracias a estos dos últimos aspectos podemos percibir la descripción amplia que tiene acerca del mundo:

La pieza donde estaba era a ojos vistas un consultorio pobre, con vitrinas *anticuadas*. Yo sabía que estábamos a la orilla de una carretera de *Estados Unidos* por donde todo el mundo, tarde o temprano, tenía que pasar. Y digo estábamos porque junto a la cama, de perfil, había un *médico joven, alegre, perfectamente rasurado y limpio*. Esperaba. (p.121. Las cursivas son mías).

¹⁴ María Constanza García y Colomé, *Op. cit.*, p. 44.

¹⁵ Graciela Martínez Zalce, *Op. cit.*, p. 44.

¹⁶ Constanza García y Colomé, *Op. cit.*, p. 44.

¹⁷ Graciela Martínez Zalce, *Op. cit.*, p. 44.

¹⁸ Federico Patán, "Una rosa para Amelia (Cuentos góticos mexicanos)" en *Cuento y figura (la ficción en México)*, UAT, México, 1999 (Serie Destino Arbitrario, 17), p. 132. Las cursivas son mías.

¹⁹ Constanza García y Colomé, *Op. cit.*, p. 44.

De esta forma, podemos reconocer que los adjetivos calificativos empleados y el espacio onírico del cuento, son ejemplo del conocimiento que tiene con respecto a un mundo relativamente común; nombra cosas y lugares de acuerdo a una escala de valores. Además, aún estando inmersa en tal situación, actúa como juez y autor de su propia historia.

Por otro lado, "podría decirse que la protagonista se escinde en tres personajes: la voz y la mirada que durante el relato observan y describen; la niña bonita de ojos llamativos y cabello rizado que ocupa las dos primeras escenas; y la mujer de facciones informes de la tercera escena"²⁰. Es importante distinguir esta separación, pues sólo así podrá comprenderse toda la carga emocional y psicológica que conlleva la experiencia grotesca de la protagonista; ya que, al no contar con ningún recuerdo de ésta, sólo encontramos ambigüedad en su historia. Sin embargo, aunque la experiencia de la niña se exprese de manera más extensa que la real, no se debe restar importancia a esta última; antes bien, es la experiencia real la que engloba a la onírica, y no viceversa. Esto es así porque la protagonista adulta lleva a cabo el análisis del sueño para que, finalmente, la importancia recaiga en el 'despertar' del mismo.

"Orfandad" está dividido en tres partes; en la primera, se nos introduce en el relato de una experiencia onírica: "creí que todo era este sueño" (p.121). Y es a través de dicha narración que se nos pone al tanto de un accidente que la niña-protagonista tuvo, y del cual, un médico la salva pese al daño irreversible que sufre su cuerpo: "sus padres sufrieron un accidente no lejos de aquí y ambos murieron, pero a ella pude salvarla" (p.121). Sin duda, la atmósfera se presenta desoladora y triste; además de que, desde el inicio, comienzan a presentarse ciertos elementos grotescos: "[...] estaba yo, pequeña, *una niña con los brazos cortados arriba de los codos y las piernas cercenadas por encima de las rodillas, vestida con un pequeño batoncillo que descubría los cuatro muñones*" (p.121. Las cursivas son mías). Resulta cruel el carácter trágico y siniestro del accidente, pero no sólo por el hecho traumático que conlleva, sino porque siempre produce tristeza el sufrimiento de un niño. En la segunda parte del texto, lo grotesco impregna

²⁰ *Ibidem*, p. 40.

completamente toda la atmósfera, la experiencia de la protagonista se vuelve más tortuosa y humillante; sobre todo, porque en la escena que corresponde a la visita de los parientes del padre, éstos hacen escarnio de su situación, uno de ellos le pregunta al doctor: "para qué salvó eso?" (p 121), e irónicamente contesta otro: "es francamente inhumano" (p.121. *Cursivas de la autora*).

La visión, análisis y juicio de la protagonista, son el punto de partida de la experiencia que nos relata. Conforme avanza la narración, lo grotesco también comienza a manifestarse en la actitud de los otros -sus parientes y la sociedad-; pero de éstos, en el aspecto interno, en la deformidad de su espíritu. Por lo cual, la protagonista, al transgredir los parámetros de lo bello, limpio y agradable, es condenada a vivir sin compañía y afecto, por parte de una sociedad retrógrada y superficial. El mundo autodenominado normal, la excluye, aísla e incomunica de manera drástica y definitiva. Desconocemos las verdaderas causas de su deformación física, pero en cambio, sabemos que su vida ha transcurrido en un mundo de tinieblas, del cual -pese a todo y contra todo-, increíblemente sigue viva; con esto demuestra ser un sujeto realmente fuerte e inteligente, al sobrevivir a tal vida pesadillesca. De entrada, el discurso, el sueño y las circunstancias en que se halla la protagonista, nos remiten a una atmósfera oscura, solitaria y angustiante. Hacia el final del cuento, dichas características grotescas adquieren otro matiz; es decir, aunque hay una actitud desencantada y resignada por parte de la protagonista, se percibe una preferencia por vivir su soledad a tener la compañía de personas superfluas. y esto se nota desde el mismo relato del sueño, en el momento en que cierra sus ojos ante la visita dañina de los parientes de su padre, quienes se burlan tan abiertamente de ella. Aunque, durante la experiencia onírica, ella misma deseaba ser reconocida, su frase final nos revela que ha tomado conciencia ante el hecho mismo de que nadie la reconocerá jamás, ni su familia ni la sociedad; pero por otro lado, nos podría estar sugiriendo que la decisión de no serlo podría estar a cargo de ella; es decir, en el sentido de que ella tampoco lo desee, sobre todo, después de la experiencia deprimente del sueño, en donde la narradora es muy clara al decir que no ha existido reconocimiento por parte de los otros hacia ella: "mi rostro horrible, totalmente distinto al del sueño: las facciones son informes. Lo sé. *No puedo tener una cara porque nunca ninguno me reconoció ni lo hará jamás*" (p.122. *Las cursivas son mías*). Dicho

discurso está magistralmente estructurado, y ante un personaje así de lúcido, debe tomarse en consideración su capacidad para reconstruir escenas y trozos de vida, así como su agudeza, al dejar en claro la actitud ruin de los familiares, a través de la cual está manifestando su pensamiento de inconformidad ante dicha situación.

Tanto en el caso de la mujer adulta como en el de la niña, no hay nombres porque ellas mismas no se lo dan, ni tampoco son nombradas nunca a lo largo del cuento; pero ¿por qué esto es así? Porque el destinatario de la historia es la misma protagonista, por lo cual, no tiene compromiso alguno con nadie, sólo consigo; su finalidad es hablarse a sí misma, y por esto es que no necesita dar referencias, pues ella las conoce de sobra. Naturalmente, el lector debe conformarse con ser un espectador pasivo.

En su espacio real, la mujer adulta no tiene lazos familiares o afectivos que la unan a alguien, salvo la persona que la mantiene viva y aislada en el cuarto; por lo tanto, no existe quién la reconozca; por el contrario, la niña del sueño sí tiene compañía, aunque es notorio que ésta no resulta ser lo que ella esperaba, pues no es aceptada por sus parientes. Precisamente, la frase final del cuento engloba tanto la experiencia onírica como la real. Ambas constituyen la identidad nula del personaje en el núcleo familiar, por esto es que la protagonista dice que nunca tendrá una cara, porque nadie la reconoció ni la reconocerá nunca. La autora es cuidadosa en estos detalles; es cierto que -en un principio- para la protagonista la felicidad depende de que sea reconocida y aceptada, y de que exista una reciprocidad en sus sentimientos y pensamientos con otras personas. Posteriormente, se da en ella un desencanto, ocasionado por el descubrimiento de la hipocresía y egoísmo que caracterizan a una sociedad degradada. Esto mismo lo expresa en una crítica aguda que, aunque sólo va dirigida a sí misma, le sirve para compararse y descubrir que, aun siendo un individuo grotesco, ella es más valiosa porque posee los valores humanos y la sensibilidad de los que su familia carece.

El punto de vista de la narración depende, durante todo el relato, de la mirada de la protagonista-adulta, de hecho, sus ojos expresan en más de una forma, el cómo se está percibiendo, bajo qué perspectiva se está observando: "[...] los ojos como expresión del alma, los ojos como vinculación al mundo, y los ojos como la fuerza vital propiamente

dicha.”²¹ Su incapacidad física le impide tener contacto con el mundo exterior, pero su imaginación no, porque ésta es una ventana que amplía su visión de las cosas. La mujer está limitada de manera física, pero no mental; si se ha mantenido viva durante tanto tiempo es porque su mente no se ha encerrado del todo en las cuatro paredes de la habitación.

La narración de la experiencia grotesca es ambigua, en gran parte porque quien la relata es la misma protagonista, lo cual hace subjetivo su discurso; y, también, porque influyen las experiencias tenidas, que “[...] afectan de inmediato el modo de la visión”²²; pues no olvidemos que lo grotesco es el mundo distanciado, lo cual repercute en el carácter del mundo físico, espiritual y mental del individuo que lo experimenta. Lo grotesco marca un destino muchas veces desagradable, pero también abre múltiples puertas al entendimiento de la realidad -diversos puntos de vista-, en donde las actitudes normales y comunes de la sociedad revelan un trasfondo absurdo y degradante; con el cual el individuo transgresor ya no puede comulgar.

Sin duda, una de las pocas formas con las que la protagonista puede darle un sentido a su existencia es narrando el sueño porque trascenderá su condición actual, en el sentido de que, al analizar su situación desde afuera, se le revela una verdad dura pero que es el principio de su posible salvación.

1.3 El extrañamiento de la realidad y el mundo distanciado.

Para que lo grotesco pueda darse, dice Kayser, es necesario que exista por parte del sujeto un extrañamiento de su propia realidad, y para esto, “[...] deben revelarse de pronto como extrañas y siniestras las cosas que antes [...] eran conocidas y familiares. Es pues, nuestro mundo el que ha sufrido un cambio”²³. En “Orfandad”, apreciamos claramente que se da un distanciamiento del mundo, provocado por los prejuicios de la misma sociedad. Es decir, lo grotesco se da porque la deformidad física de la mujer es motivo de extrañamiento y repulsión en los individuos ‘normales’. De no ser así, ella sería aceptada por su familia y no sería vista como un individuo transgresor; sino como una

²¹ Wolfgang Kayser, *Lo grotesco...*, p. 86.

²² Federico Patán, “Inés Arredondo: los territorios subvertidos”, p. 71.

²³ Wolfgang Kayser, *Lo grotesco...*, p. 224.

persona con discapacidad física pero con otros valores (humanos, espirituales, morales, etc.) dignos de reconocerse.

Seguramente, la protagonista vivió en sociedad por algún tiempo, e incluso alguien debe darle el trato mínimo -tomando en cuenta el carácter de sus descripciones, respecto al uso del lenguaje y a su conocimiento de las cosas-, por lo cual, se elimina toda posible idea acerca de una orfandad llevada a sus límites; más bien, sería parcial porque se le abandona en el aspecto moral, y se le compensa con vivienda y alimentación. Los familiares no dan amor, comprensión o compañía, sólo proporcionan lo necesario para que la mujer siga viva, manteniendo así la clásica postura caritativa ante la sociedad, pero no verdaderamente humana. La única compañía real de la mujer adulta es el 'defecto' que la aleja de los otros: "*los cuatro muñones y yo, tendidos en una cama sucia de excremento.*" (p.122. Las cursivas son mías). La reintegración de la protagonista se da cuando se asume como un individuo grotesco, al cual se le ha tratado injustamente, pero a quien, finalmente, no le importa ser aceptada en un mundo carente de valores. De esta manera es como podemos entender que el extrañamiento de la realidad debió darse en el momento en que sus circunstancias de vida cambiaron, pero sobre todo en la medida en que su modo de percibir el mundo también cambió; entonces, sólo después de este extrañamiento, su mundo se distancia y se hacen notorias, como dice Kayser "[...] la sorpresa, el estremecimiento y una congoja perpleja ante un mundo que se está desquiciando mientras ya no encontramos apoyo alguno"²⁴. El mundo de la protagonista se desvanece con la brusca entrada de lo grotesco, pero esto no implica necesariamente la muerte o locura como el fin de la situación; sino, más bien, una posibilidad de reconstruir otro mundo, reestructurado y habitable; porque cuando ha existido un distanciamiento con la realidad, se hace necesaria la creación de nuevos órdenes, pues lo grotesco no permite recuperar lo ya perdido.

En el caso de la protagonista de "Orfandad", su mundo familiar no descansa en un orden fijo; es decir, la mayoría de las veces, lo desconocido causa temor, sobre todo cuando sabemos que el mundo está constituido por determinados órdenes -preestablecidos-, pero que pueden perder su equilibrio; en este caso, la angustia de esta

²⁴ *Ibidem*, p. 32.

mujer es comprensible, pues si lo que da por hecho -es decir, como algo seguro-, se desmorona de un momento a otro, entonces todo lo demás es mucho menos sólido y confiable. El cuento tiene un trasfondo incluso metafísico; ya que el retrato breve de la vida de esta mujer, le enfrenta con el tiempo, con la vida, con la felicidad y con la muerte.

Wolfgang Kayser dice que "en Kafka, el distanciamiento no proviene del yo sino del carácter del mundo y de la falta de sintonización entre ambos"²⁵. Así, el mundo que rodea a la protagonista no sintoniza con ella, ni ésta con tal 'mundo', porque simboliza todos los temores escondidos de la sociedad. Es insoslayable el hecho de que todo este distanciamiento afecte a la protagonista, pero también lo es el que ella, por alguna razón, siga viva. En "Orfandad", las cosas ocurren para la protagonista "como un *sueño casi mortífero de la noche*, del cual va brotando su vida"²⁶, ya que el estado de conciencia en que ha vivido se corresponde con un estado onírico en el que, más que viva, parece muerta (sólo al inicio del cuento). Por esto, al despertar (al final del relato), se nota un cambio en su ánimo, porque ya para entonces se conscientiza de su situación actual y transforma su sueño en una experiencia que, por muy dolorosa, finalmente la reconforta, haciéndola salir viva y airosa de ella.

Aunque, en un principio, pareciera que a la protagonista podrían abrirse las puertas de la locura -que, por cierto, "[...] constituye la última gradación del distanciamiento del mundo"²⁷-, su lucidez nos demuestra lo contrario, incluso a partir del sueño entra a formar parte de un mundo más humano y comprensible. Y aunque su "[...] vida cotidiana se retrata a partir de rupturas de la normalidad [...]"²⁸, haciéndola sentir extraña, ajena a la sociedad, a un mundo lleno de referencias y significados, son, precisamente estas rupturas las que le ayudan a crecer aún más, porque una vez que éstas comienzan a descubrir un nuevo modo de vida, radicalmente distinto al que se tenía -y sobre todo cuando éste no ha sido agradable-, es muy probable que se dé el crecimiento que, como consecuencia, otorga el dolor.

La necesidad del texto mismo es sembrar la incertidumbre -lo cual es

²⁵ *Ibidem*, p. 176.

²⁶ *Ibidem*, p. 120. Las cursivas son mías.

²⁷ *Ibidem*, p. 87.

²⁸ Graciela Martínez Zalce, *Op. cit.*, p. 118.

comprensible, pues lo grotesco de por sí, lleva directamente a un interminable descubrimiento del mundo, así como un implícito estado de ambigüedad-; y dado que lo grotesco, al estar en contraposición con los parámetros de la normalidad, también está en choque constante con lo que aparenta tener un orden fijo, la idea de la seguridad en la vida de todo ser humano se tambalea. Esto es lo que sucede en la vida de la protagonista.

1.4 La protagonista y los otros: lo grotesco moral.

En este texto, “[...] el disparo se incrusta en una célula específica de tal sociedad: la familia”²⁹ Para ésta, el objetivo primordial es preservar la especie a través de la procreación de los hijos; pero por otro, ¿qué sucede cuando un individuo nace deforme físicamente, es decir, cuando no cumple con los parámetros establecidos que dicha sociedad impone para que esta misma pueda funcionar de manera agradable, digna y segura? La temática de los individuos corporalmente grotescos no debe, o no debería, sorprendernos porque desde hace siglos se les ha marginado por el hecho de ser distintos; incluso, ser anormal en el aspecto físico ha sido casi sinónimo de delito. Las familias que viven esta experiencia se sienten manchadas, como si quedaran señaladas de por vida, por la sociedad que tanto veneran. Aun en la actualidad somos testigos de algún caso similar.

Todo ser humano necesita del amor y compañía de otro; es decir, no sólo de los cuidados elementales, también de algunos detalles que le hagan sentir como parte de algún grupo social, familiar, religioso, etc.; según las expectativas y necesidades de éste. Pero en el caso de la narradora, no existe un sólo individuo que sienta el mínimo amor por ella, no es importante para los demás; por lo menos, así lo demuestran al mantenerla al margen de la vida común. Está por de más decir que ya con el hecho mismo de su anormalidad física le basta. Y si todos necesitan amor y compañía, mucho más necesario es que un individuo disminuido físicamente cuente con estos dos elementos fundamentales; ya que dicha compañía es no sólo básica, sino vital. Sin embargo, podemos afirmar que existe alguien que le da los cuidados básicos, pero aunque en el sueño se diga que no tiene padres, bien pudiera tenerlos en su espacio real, aunque lo

significativo es que no están con ella, ni en el sueño ni en la realidad. Los parientes, al mantenerla apartada como si fuera un sujeto peligroso, evitan poner en peligro su posición ante los demás. Incluso, contra lo que se esperaría, los familiares más cercanos a sus padres la abandonan, dejándola a su suerte. ¿Por qué?, porque la protagonista no cumple con los requisitos necesarios para vivir en sociedad; es decir, no llena las expectativas que los demás individuos requieren para compartir una vida en común con ella; por lo cual, la consideran una cosa estorbosa, repugnante e improductiva; o bien, en el último de los casos, un espectáculo divertido -más bien, denigrante-. La protagonista, al ser un individuo anormal, difiere del patrón físico común que posee la mayoría de la gente, e irónicamente realiza un cuestionamiento sobre la actitud moral de las personas, haciendo un retrato de la sociedad hipócrita y degradante, en el cual se remarca la vacuidad mental y espiritual que rodea a ciertos sujetos que constituyen la sociedad aparentemente normal. Entonces la protagonista ya no es lo único grotesco, porque también lo son las circunstancias y la actitud de sus familiares hacia su anormalidad corporal; debido a esto, es que su mundo se ha distanciado.

Graciela Martínez Zalce escribe que "[...] la narradora de "Orfandad" se vive como un fenómeno a causa de la marginación a la que su familia la orilla"³⁰; y si esto tiene su parte de verdad, también la tiene el que aun en contra de las circunstancias, ha podido mantenerse viva y mentalmente lúcida: sus ideas son claras y su visión es agudamente crítica. Nos da a entender que está sola, que no ha sido merecedora de compañía alguna, incluso hay un trasfondo de resentimiento en contra de los otros, ¿por qué nadie la reconoce?, la respuesta es porque nadie ha querido hacerlo; de hecho, el abandono al cual la condenan es lo único que no ha sido un accidente. Los otros evaden la situación en la que vive, reducen su existencia, su trato hacia ella no es más que frío y lejano. Ella tiene la seguridad de que nunca será reconocida; esto determina, de manera absoluta, una actitud individualista y cruel de los individuos pertenecientes a una sociedad 'normal'.

En la experiencia onírica, en la que la niña aparece, se alcanza a vislumbrar su situación objetivamente; de hecho, la narradora utiliza un humor bastante crudo ante la situación irremediable; describe la actitud de los parientes del padre, que hacen escarnio

²⁹ Federico Patán, "Una rosa para Amelia...", p. 131.

³⁰ Graciela Martínez Zalce, *Op. cit.*, p. 45.

de la pequeña, humillándola: “no un fenómeno siempre tiene algo de sorprendente y hasta cierto punto chistoso [...] Iba adelantando por turno los troncos de mis piernas en aquel apoyo de equilibrista, sosteniéndome por el cuello del camisoncillo como a una muñeca grotesca [...] Todos rieron [...] Y entre carcajadas soeces salieron sin que yo los hubiera mirado” (p.121-122). Sin embargo, no se describe dicha escena humillante con la intención de autocompadecerse ante el trato cruel, sino para denunciarlo. Una actitud de protesta por parte de la protagonista es cerrar los ojos -pues no puede hacerlo de otra forma-: “luego vinieron los parientes de mi padre. *Cerré los ojos*” (p.121. Cursivas mías), y más adelante una confirmación: “Yo *apretaba los ojos*” (p.122. Cursivas mías). La acción de cerrar y apretar los ojos es significativa, ya que se corresponde con la capacidad que posee la protagonista para demostrar que es un ser humano que desea ser tratado como tal y no como un fenómeno de circo. Además de que esta actitud contrasta con el final del cuento, cuando la mujer los abre.

Cuando la niña cree que la aceptarán los parientes de su madre, sucede algo extraño: “pero por *alguna razón misteriosa*, en medio de sus risas y su parloteo, fueron saliendo alegremente y no volvieron la cabeza” (p.121. Las cursivas son mías). Según las circunstancias tocantes al accidente que sufren la niña y sus padres, al quedar mutilada como consecuencia de éste, ya no cumple con los ideales de los otros -que son los familiares y el resto de la sociedad-; podemos argüir que ella intuye por qué se van, pero no puede explicárselo, aunque evidentemente hay una conciencia oculta al respecto. En tanto, la mujer adulta denota haber estado pensando, de manera obsesiva, en el abandono en el que ha vivido. Por otro lado, de acuerdo a los ideales y parámetros establecidos por la sociedad para que un individuo sea aceptado como parte de ella, Kancyper nos dice que “el remordimiento por vergüenza está relacionado fundamentalmente con un sentimiento de inferioridad, por no haber cumplido con los ideales propios ni con los parentales”³¹. Dicho remordimiento tal vez haya existido antes del ‘despertar’ de la protagonista; es decir, cuando sí era necesario pertenecer a un círculo social, pero no desde el momento en que cesa el deseo por ser integrante de un círculo de personas hipócritas. La mujer mutilada, pese a esta característica desfavorable -tomando en cuenta el mundo frívolo en el que se vive- sigue luchando. Se da una

³¹ Luis Kancyper, *Resentimiento y remordimiento*, Paidós. México, 1991, p. 87.

inversión en los papeles, lo grotesco interno es menos aceptable que lo grotesco externo -aunque por lo regular, esto sólo lo sepa quien experimenta este tipo de situación-. Retomando la idea de Kancyper, en el caso del incumplimiento de los ideales parentales, lo único que se está reafirmando es que, indiscutiblemente, hay ciertos parámetros que impone la sociedad para medir la belleza o capacidad de un individuo, y que éstos mecánicamente los aceptan y sustentan con sus acciones. Por ejemplo, cuando las cualidades físicas de una persona -en su mayoría- son nulas, los otros ignoran o rechazan la existencia del individuo, porque es anormal y vergonzoso para la sociedad; así como también es común el que condenen a una vida solitaria y mísera a quien, según dichas reglas, no es digno de vivir en ésta.

Arredondo atrapa a sus personajes en una crítica de tono moral, poniendo a prueba la capacidad de aceptación de las personas ante una situación grotesca. En relación con la experiencia del sujeto transgresor, los diversos aspectos que engloba la misma, revelan la pérdida de valores morales en los personajes que fungen como parientes en su sueño. En fin, que en este caso, la experiencia grotesca tiene relación con la posible -o nula- aceptación de un individuo deforme en la sociedad; así, resulta interesante la forma en que el individuo anormal actúa respecto del sujeto normal, y viceversa; es decir: "la manera como percibe y actúa respecto de los demás, la manera como ellos lo perciben y actúan respecto de él, *la manera como él los percibe cuando ellos lo perciben* y la manera como lo perciben cuando él los percibe, son todos aspectos de la 'situación'".³² En primer lugar la niña los percibe completos corporalmente y se llena de alegría al ver que llegan, esto debe ser notorio en su semblante; en segundo lugar, no ocurre así con los otros, quienes la perciben como una muñeca grotesca y actúan cruelmente al dejarle ver que nunca la llevarían consigo. Existe una conscientización por ambas partes, puesto que tanto el sujeto transgresor como los 'agredidos' toman actitudes que disfrazan la situación; ella, queriendo parecer hermosa para que la lleven y reconozcan como parte de ellos, tratando de ignorar sus mutilaciones; los otros, ocultándose bajo comentarios 'piadosos' y actitudes bondadosas. La autora introduce a sus personajes en un juego perceptivo de comunicación en donde lo dicho o lo no dicho, lo actuado o lo no actuado, de cualquier forma está expresando los pensamientos o

³² Ronald D. Laing, *El yo y los otros*, F.C.E., México, 1974, p. 78. Las cursivas son mías.

emociones de los mismos, conforme aparecen en el sueño.

“Transgredir lleva a cierta soledad, a cierto temblor que habitualmente ofrece lo desconocido”³³. A la protagonista adulta, el hecho de ser diferente le trae como consecuencia la soledad. A través de su experiencia onírica, en la cual se ve a sí misma como niña, se pone de relieve la miseria humana porque “[...] la indiferencia de los parientes hermosos y el terror que muestran ante ella, [sic] lo hiriente proviene de la negación del vínculo que implicaría encargarse de ella [...]”³⁴, de deslindarse de toda responsabilidad; pero no sólo en los aspectos económico y de tiempo, también en la carga que conlleva el ser pariente de un sujeto anormal y transgresor. En el plano real, la mujer adulta experimenta la soledad, la incapacidad física y la fealdad como parte de su vida; mientras que en el sueño sí tiene compañía, pero ni siquiera su rostro bello le ayuda a conseguir el cariño de su familia. La narradora, al evocar a una mujer que debía ser hermana de la madre de la niña, dice: “una mujer muy blanca, que me recordaba vivamente a mi madre, me acarició las mejillas” (p.121), esta misma hace notoria la belleza del rostro de la niña: “¡Qué bonita es!” (p.121); y aún así la abandona. Esto resulta irónico, ya que, como apunta Federico Patán: “es mediante tal imagen que Arredondo hace una crítica feroz de la pequeñez mental y de la hipocresía que acompañan al ser humano, sobre todo allí donde las circunstancias sociales lo han deformado espiritualmente”.³⁵ Esto podemos constatarlo al tomar en cuenta la actitud absurda que toman los parientes del padre al preguntarle al médico que para qué salvó a la niña; denotando así, que la relación con estos no pasa de ser más que la de espectador-fenómeno, creando un efecto grotesco. Sin duda, toda la escena en donde estos parientes intervienen está cargada de ironía; porque estos se atreven a calificar de ‘inhumana’ la actitud altruista del médico que la salvó, cuando ellos no sienten ni la mínima misericordia por el daño que ha sufrido la niña. La relación sostenida entre la pequeña y sus parientes sólo es de hipocresía; por ejemplo, ella analiza la actitud de los parientes de su madre, quienes fingen ternura y amabilidad: “[...] *en medio de aquella fiesta de alabanzas no hubo ni una sola mención a mis mutilaciones*” (p.121. Las cursivas son mías); para que, finalmente, también evadan todo tipo de responsabilidad, y se

³³ Cerdá, cit. por Luis Kancyper, *Op. cit.*, p. 113

³⁴ Graciela Martínez Zalce, *Op. cit.*, p. 46.

³⁵ Federico Patán, “Inés Arredondo: los territorios subvertidos”, p. 75.

marchen:

Hay una gradación que va de lo feo a lo horrible; en la primera visita, los familiares de la madre la ven con lástima y simpatía; hasta pasan por alto sus mutilaciones; sólo miran en ella su belleza y, sin embargo, no se la llevan. Los del padre, en cambio, únicamente son capaces de descubrir sus defectos; por supuesto, la dejan ahí.³⁶

En el cuento, contrasta la actitud del médico joven que representa a ese pequeño sector de la sociedad que pareciera haber quedado olvidado: “[...] alegre, perfectamente rasurado y limpio. Esperaba” (p.121). Esta disposición de entrega en cumplimiento de su deber no sólo refuerza sus principios como médico sino también sus valores morales como persona, ya que aparece como una compañía sincera para la niña, además, la atmósfera de limpieza y orden -aunque humilde- transmite paz y armonía: “la pieza donde estaba era a ojos vistas un consultorio pobre, con vitrinas anticuadas” (p.121), asimismo está simbolizando el vínculo que existe entre la pobreza material con la riqueza de espíritu en la persona del médico. De alguna manera, este personaje es de relevante importancia en el sueño de la niña y en la realidad de la mujer adulta; pues, es él quien representa la esperanza, el lado luminoso y positivo para reordenar el mundo, para reconstruirlo.

Es cierto que se da un cambio gradual y contundente en el ánimo de la protagonista-niña, quien, en un principio, se encuentra alegre por la llegada de sus familiares, para finalmente quedar suspendida en un mundo incomprensible, lejano, que para nada concuerda con sus ideas y valores. Hay una confusión que oscila entre el no saber por qué se alejan, y el intuir por qué lo hacen -porque hay algo en ella que les desagrada-. Finalmente, se patentó el dolor de la verdad, en el cual existe la realidad aplastante de ser un sujeto anormal: “un silencio de muerte reinaba en la habitación oscura y fría. No había ni médico ni consultorio ni carretera. Estaba aquí” (p.122)

“Todo ser humano -niño o adulto- necesita ser importante para alguien, esto es, tener un lugar en el mundo de otro”³⁷, tener el amor, la comprensión y el reconocimiento de otros, para así confirmar su existencia. Ahora bien, el hecho de que la protagonista sea una mujer mutilada físicamente, no debería privarla de estos elementos que como

³⁶ Graciela Martínez Zalce, *Op. cit.*, p. 45.

derecho tienen todos los seres humanos; sin embargo, un sujeto que transgrede las normas, cualquiera que éstas sean, resulta un peligro para la sociedad que lo acoge. El rechazo que se da por parte del círculo social y familiar es el resultado de un proceso mental, previamente condicionado, en el cual, se le enseña al individuo cómo debe ser, cómo actuar, cómo vivir, qué debe aceptar o rechazar. La actitud de la persona aceptada por la sociedad debe someterse a las reglas preestablecidas, bajo el riesgo de que si no las respeta, entonces obtendrá la desaprobación y el odio de la misma. La protagonista de "Orfandad" es 'peligrosa' porque atenta contra la perfección -falsa- de las leyes que rigen la vida de todo un núcleo humano, y que supuestamente les proporciona seguridad. La aceptación de la niña en el seno familiar de los parientes, implicaría entonces asumir la responsabilidad de enfrentar a la sociedad marchita, represiva y caduca; pero, por otro lado, implicaría enfrentar los propios fantasmas de lo incierto, lo sorpresivo y lo siniestro; tener siempre un pensamiento de vida-fugacidad-muerte, que para nada coincide con lo que el sistema social ofrece.

En el sueño, el espacio es un poco más grande, limpio, luminoso, e incluso, lejano; quizás, esto represente el anhelo de la protagonista por vivir en otras condiciones. Sin embargo, su realidad es estar permanentemente en el mismo cuarto sucio, oscuro, frío y desolado; en resumen, es el sitio que la sociedad le ha concedido y que, aunque ella quisiera, no puede rechazar porque no está dentro de sus capacidades físicas el hacerlo. Pero, en contraposición, dentro de sus capacidades mentales y emocionales sí está el decidir a quién o a qué acepta en su mundo. La narradora parece mostrar en algunas partes de su discurso un tono de amargura, de resignación: "los cuatro muñones y yo tendidos en una cama sucia de excremento" (p.122); sin embargo, al tomar en cuenta su situación, es lógico que tenga algún tipo de resentimiento contra la sociedad o el destino. Sería absurdo querer encontrar a una mujer feliz y conforme, cuando sabemos que ha sido marginada; por esto, la protagonista revela y demuestra su inconformidad ante el trato que recibe.

"Todas las 'identidades' requieren de un otro: un otro en cuya relación, y a través de la cual, se realiza la identidad de cada yo"³⁸. Asimismo, la protagonista también

³⁷ Ronald D. Laing, *Op. cit.*, p. 129.

³⁸ *Ibidem*, p. 78.

necesita un otro en el cual pueda identificarse, ya que “el más leve signo de que alguien nos reconoce confirma por lo menos nuestra presencia en su mundo.”³⁹ Por esto es que concluye diciendo que no puede tener una cara, porque nadie la reconocerá jamás. Y sin embargo, lo que ella dice es sólo una suposición porque cabe la posibilidad de que algún día alguien la valore y la acepte en su mundo. Así pues, la protagonista no está peleada con ella misma ni con la sociedad; es la mayoría que conforma a ésta la que parece estar peleada con los individuos que tienen alguna discapacidad, ya sea física o mental.⁴⁰

La mente de la protagonista de “Orfandad” llena todos los huecos físicos y emocionales que la anormalidad de su cuerpo le deja; porque ésta le ha mostrado una salida a su estado de inmovilidad aparente. El reconocerse como un individuo pensante antes que como un sujeto completo corporalmente, la trasciende de un mundo material a un mundo superior, pues su espíritu y su mente no tienen límites, en tanto que la materia sí. Y, precisamente, es gracias a su mente que a través del sueño se desdobra y crea un ‘otro’ -los familiares- que la reconozca; aunque estos la hayan rechazado.

1.5 El ‘despertar’ de la protagonista como parteaguas en su existencia.

El lector se encuentra ante un cuento en el cual la autora enlaza conflictos de orden tanto ético-filosóficos como psicológico-literarios. La primera frase del cuento: “*creí* que todo era este sueño” (p.121. Las cursivas son mías), pareciera ser una rectificación de la protagonista, o en otras palabras, la certeza de haber vivido inmersa en un engaño. Por esto, es importante reconocer su ‘despertar’ del sueño como un parteaguas en su vida; así como el hecho de que la narración de la experiencia onírica, en alguna forma, está trascendiendo el límite de monotonía, soledad y entendimiento, que ha embargado la vida de la protagonista.

En “Orfandad”, la narradora nos hace la confesión de un sueño donde revela su sentir respecto a la posición que la sociedad le ha dado; por ello el contenido resulta bastante crítico y, naturalmente, se dirige hacia la sociedad hipócrita y degradante: “su frase introductora, que finaliza con los dos puntos (:), da lugar a la explicación, anuncia

³⁹ *Ibidem*, p. 94.

⁴⁰ Sin embargo, es bueno recordar que hay individuos que han triunfado aun sobre el sistema de la sociedad normal, recordemos casos como el de Hellen Keller.

que la protagonista está dispuesta a revelar sus secretos"⁴¹, secretos que, a su vez, ponen de relieve la miseria y el egoísmo de una sociedad aparentemente piadosa y solidaria. Resulta irónico, hasta cierto punto, que el individuo físicamente grotesco sea el que dé una gran lección moral, porque el pariente, que funge como sujeto normal de una sociedad humana, se transforma en un 'monstruo' al mostrar su miseria interior y la falta de caridad para con los demás. Es decir, en un principio, tanto la atmósfera en que está situada la protagonista como sus propias descripciones, son grotescas; pero, poco a poco, se invierten los papeles, y los familiares de la protagonista terminan por ser más repugnantes -internamente-, que ella misma -exteriormente-.

Los sueños, por lo regular, no son recordados de manera minuciosa, pero la narradora guarda en su memoria cada detalle, por minúsculo que éste sea, porque existe la necesidad de hacer una reconstrucción del sueño de una manera reflexiva, analítica, que la lleva a descubrir la deformidad interna de las personas. Por lo cual, el tono explicativo que utiliza al narrar, indica que se ha dado una transformación interna en ella misma: "la protagonista desea exponer su caso y lo hace contando su sueño. Su frase inicial, corta y tajante, revestida de un tono íntimo y poético, parece significar el resumen de una vida: 'creí que *todo* era este sueño' (p.121)"⁴²; mismo, en que su visión del mundo acerca de las actitudes de las personas, da un giro en cuanto a su concepción y percepción del mundo. El sueño, es decir, su versión al relatarlo comprende la conclusión del reordenamiento que ha realizado la protagonista dentro de su mundo interno: el despertar que trae consigo la decepción y el dolor ante un mundo que se está desquiciando, por los valores morales y humanos básicos que se han perdido. Por esto, el trasfondo crítico del cuento va más allá, porque a través de la narradora se hace una crítica mordaz al mundo superficial. La protagonista no posee el rol de víctima, en el sentido de que se abandone a la desolación y tristeza; más bien, es un individuo que ha sido relegado injustamente y que desea recuperar su dignidad, asumirse como un sujeto completo, sin que esto implique la normalidad corporal. En cambio, los familiares poseen mutilaciones internas que, a veces, resultan más notorias que las externas y aún más difíciles de sanar.

⁴¹ Constanza García y Colomé, *Op.cit.*, p. 43.

⁴² *Ibidem*. Las cursivas son de Constanza García y Colomé.

El sueño, podría significar el estado de abstracción en el que estuvo inmersa, dormida, pero no necesariamente dormida en un sentido fisiológico, más bien, en el sentido de que su mente estuvo ocupada en la creencia de que ella era anormal. La frase: "cuando abrí los ojos, desperté." (p.122), abarca tanto el significado literal como el simbólico -de por sí 'despertar' tiene distintos significados-, abrir los ojos consiste no sólo en abrir los párpados maquinalmente sino también en querer hacerlo, salir de la pesadilla aunque en un principio resulte de lo más doloroso. El sueño se ha trascendido a sí mismo porque al despertar se abren nuevas posibilidades. El sentido de la primera frase es relevante, la protagonista proyecta en el sueño su estado de orfandad pero al abrir los ojos su perspectiva acerca de los otros que la han relegado ya no es la misma, ahora es ella la que los enjuicia, marginándolos.

El despertar de la protagonista actúa como parteaguas porque le ayuda a liberarse de sí misma, ya que es una forma de fugarse de su pesadilla real y correr el velo del mundo aparentemente normal, tras del cual la forma absurda y cruel en que la han tratado se pone en evidencia, contraponiendo los preceptos de la misma sociedad. Aunque su vida transcurra en ese cuarto pequeño, sucio y solitario, su imaginación y sus sueños son la forma en que ha podido comunicarse con el exterior; y gracias a esto ha podido sobrevivir.

De la lectura del cuento es fácil deducir que para la protagonista la felicidad en un principio significó compañía y amor, así como la belleza (recordemos cómo es su rostro en el sueño); pues la narradora, al inicio de su relato, demuestra el deseo de que sus parientes la reconozcan y la acepten como parte integral en la vida de ellos: "había llegado el momento de los parecidos [...] Había llegado la hora de la aceptación: yo era parte de ellos" (p.121), pero, al darse cuenta de la mezquindad humana de tales personas, cambia de parecer. La protagonista conserva la experiencia y la recrea, es decir, no lo hace con el fin de resentir, de torturarse; lo hace con fines contemplativos, para, de esta manera, encontrar el gran abismo existente, entre lo que ella entendía como felicidad, antes del sueño, y el momento del desengaño.

Es lógico que denote cierto resentimiento por el abandono de sus familiares y por la marginación de la sociedad; sin embargo, logra superarlo al entender la hipocresía y

banalidad de quienes se consideran dentro del patrón 'normal' que impone la misma. Su aspecto intelectual nunca se ve afectado. Pese a toda la soledad y dolor que pueda experimentar por su limitación física, el hecho de comunicar su estado emocional le permite distinguir las limitaciones interiores de los otros. Y esto la coloca en una posición superior, pues manifiesta un nivel mental y psicológico más elevado que el de los individuos normales. La protagonista es una mujer fuerte, en todos los aspectos, ¿pues, quién podría soportar una vida en las circunstancias en que Arredondo ha colocado a esta mujer? Sólo aquellos que tienen un gran deseo de vivir y superarse.

La mente de la narradora es un proyector de diapositivas, por medio del cual podemos apreciar lo que sucede tanto en su vida real como en la onírica. El espacio real en el que vive la mujer adulta es oscuro y solitario en comparación con la narración del sueño. De hecho, la narración del sueño es más rica y extensa que la real, lo cual señala el largo tiempo en que estuvo inmersa en esa mentira pesadillesca. Ésta se coloca por encima de su pasado; de manera que ya no forma parte de él como si fuera la víctima sino como un espectador de su propia vida; esta actitud despegada y objetiva es la que le ayuda a seguir viviendo. Asimismo, la narradora se toma la libertad de elegir su historia y el punto de vista del relato. Su mente le permite ir lejos, incluso ella se pregunta: ¿por qué soñé en Estados Unidos? (p.122). El sueño abre las puertas de la percepción y la imaginación; entonces, ya no se necesitan piernas ni brazos para caminar o volar porque se posee una mente bien dotada. La protagonista no evade ningún tipo de enfrentamiento con su realidad, porque está luchando por salvarse y por demostrar -ya no a la sociedad sino a ella misma- que es capaz de producir algo sin necesidad de ser alguien importante y útil para los demás. Aunque el lugar y las condiciones en que vive la mujer no son precisamente deseables para ningún individuo, no han sido impedimento para sobrevivir; el sistema de la sociedad la ha rechazado, creyendo que así ha acabado con ella, pero con todo y eso no ha podido eliminar su existencia, es decir, su mundo interior.

La protagonista, al carecer de compañía, no puede acumular un determinado récord de experiencias ni aprender de ellas, porque el único parámetro que tiene para medirse es ella misma; sin embargo, sabe que no es un sujeto inservible, y que puede producir o experimentar algo más que monotonía, obscuridad, deformación, soledad y depresión. En su espacio onírico, la protagonista hace un intento por recuperar esa

unidad corporal perdida, crea un rostro bello que compensa el que tiene en realidad y al cual sí es capaz de ver sin que esto le provoque sentimientos repulsivos hacia ella misma: "este inalcanzable, aunque siempre renaciente, deseo de completa reunificación corporal se extiende incluso hacia el deseo de conquistar la unificación histórica total, sin fracturas"⁴³. En este caso, tenemos a una especie de heroína que busca dicha unificación, y aunque la corporal ya es imposible, aún tiene la posibilidad de reconquistar la unificación histórica de sí misma como persona y no como un cuerpo solamente; por lo cual, éste pasa a un segundo plano. Es importante considerar que la protagonista se dirige a una nueva concepción de lo humano, y que es ésta la que le va a permitir llevar a cabo su reordenamiento del mundo.

"El cuerpo para-sí mismo aparece en los sueños, en la imaginación y en la memoria. En cualquiera de estas modalidades, puede experimentárselo como vivo o muerto, real o irreal, entero o en partes"⁴⁴; la corporeidad anormal de la protagonista, se translada al estado onírico, en donde aparece ante ella misma, incompleto pero con un rostro distinto, hermoso. Al despertar, se desvanecen todas las imágenes, pero perdura la sensación de dolor que deja en ella la actitud de los familiares.

Quizá la experiencia onírica revela el deseo de la protagonista por salir de tal situación, pero ni la misma narradora lo afirma, sólo se cuestiona por qué soñó en Estados Unidos. El despertar es una ruptura con el pasado porque al hacerlo se da la posibilidad de salvación. En el escenario del sueño se constituye una comparación entre la niña y los familiares; de la cual, finalmente, ella sale enaltecida, mientras los otros se empequeñecen por su propia mezquindad. La protagonista se revalora a sí misma como un sujeto pensante y auténtico; en tanto que los otros se repiten bajo máscaras distintas cumpliendo su misión de sujetos egoístas e hipócritas para reafirmar su lealtad a una sociedad discriminante.

Se realiza, pues, una reestructuración del mundo, aceptando la convivencia de lo

⁴³ Luis Kancyer, *Op. cit.*, p. 24. Este autor sostiene que los sujetos que sufren este tipo de experiencia no logran tal reunificación corporal; por lo que hay más posibilidades de que alcancen la reunificación mental e histórica. Sin embargo, opino que la protagonista de "Orfandad" se encuentra en una lucha de la que es probable que salga reunificada mentalmente, porque su separación no es con ella misma; más bien, la separación se da entre ella y la sociedad que la margina.

⁴⁴ Ronald D. Laing, *Op. cit.*, p. 32.

grotesco con lo normal; naturalmente, no como algo maravilloso pero sí tolerable, que por lo menos le permite acceder a una mejor calidad de vida, sobre todo cuando la protagonista nos demuestra, a través de su discurso, que es muy capaz de tomar decisiones y sobrevivir al encierro por medio de su mente. La ruptura de la 'normalidad' en la vida de la protagonista no debe verse como una desgracia insalvable; más bien, lo grotesco, al provocar la separación del individuo con la sociedad, lleva a ésta a un despertar en el que la existencia adquiere más importancia en aspectos subestimados por el individuo común, como lo espiritual y lo moral.

"A través de la escritura, Arredondo fija el tiempo, la fugacidad del instante, el sentido contradictorio de la realidad y hace posible una cotidianidad distinta donde se permite la convivencia de lo monstruoso con lo sublime."⁴⁵ En "Orfandad", el mundo se detiene ante los ojos expectantes del personaje, su vida no vuelve a ser la misma; y sin embargo, el 'despertar' de la protagonista puede ser el comienzo de una nueva existencia, de una reordenación de ideas diametralmente opuestas a las que ya tenía, de una nueva forma de percibir y aceptar la realidad.

1.6 Conclusión: el reordenamiento del mundo.

He mencionado ya la complejidad que rodea al texto, pero con todo lo ambiguo que pueda ser, no debemos perder de vista que lo más importante radica en el reordenamiento del mundo que la protagonista hace a partir de su reconstrucción de la experiencia onírica, en la cual va implícita una crítica aguda a la sociedad hipócrita y degradada. La autora cumple con su misión de crear a la perfección la ambigüedad en el cuento; y lo hace reclamando nuestra atención a un mar de posibilidades acerca de la salvación de la protagonista, y haciendo también un llamado intrínseco a interesarnos en los efectos y no en las causas de la existencia de la misma; es decir, qué tan factible puede ser que ella se salve.

La protagonista-niña, en el sueño, nos permite vislumbrar su deseo de pertenecer a una familia, a alguien que le dé aceptación y reconocimiento. Así, tenemos que las mutilaciones de la protagonista, tanto en su espacio real como en el onírico, están

⁴⁵ Graciela Martínez Zalce, *Op. cit.*, p. 120.

significando su orfandad: "los huérfanos [...] Se sienten incompletos por carecer de padre o de madre, pues su ausencia les deja su concepto de sí mismos incompleto"⁴⁶; la protagonista no tiene brazos para abrazar, ni piernas para caminar, lo cual quiere decir que sus lazos afectivos son nulos y que su camino está -sólo en apariencia- truncado. La autora, al no imponer un fin concreto a esta historia, le ha proporcionado a la protagonista la posibilidad de salvación, de reordenar su mundo. Esta mujer, al ubicarse como un individuo mutilado, tiene que experimentar una transformación a nivel mental; ya que su cuerpo deforme le impide ser aceptada por una sociedad prejuiciosa, y al encontrarse sola debe asumir su situación como un individuo grotesco pero no de manera resignada, sino con dignidad, tratando de superar el estado de inmutabilidad -improbable como falso- que su realidad le impone.

Lo que realmente importa en la experiencia de la protagonista -reflejo del sueño-, no es el hecho de poseer un cuerpo anormal e inservible -según la sociedad-, sino el no formar parte integral de una familia, o en la vida de alguien. A la protagonista no le avergüenza tener un aspecto anormal; el dolor surge, más bien, ante el rechazo de los otros. Es evidente que la narradora sabe discernir lo bello de lo feo; lo normal de lo anormal; su orientación física -deforme- como persona en el mundo de los demás, no es agradable para los individuos grotescos internamente: "mi rostro horrible, totalmente distinto al del sueño: las facciones son informes" (p.122), que son quienes la han condenado a la incomunicación: "un *silencio de muerte* reinaba en la habitación oscura y fría" (p.122. Las cursivas son mías). Pero, con todo y lo terrible que pueda ser su vida, ella no demuestra haber aceptado una derrota, y aunque las pulsiones de muerte aparecen durante todo el cuento como algo permanente en su existencia, ciertas señales de vida también aparecen en el momento en que demuestra que es capaz de comunicarse creando, por ejemplo, el relato de su sueño.

La protagonista "[...] crea sus propios "órdenes", reordena el mundo"⁴⁷, y lo hace para explicarse el porqué de su marginación. Esto da origen a un nuevo orden, a un mundo distinto creado de manera consciente y voluntaria. Para la mujer grotesca:

⁴⁶ Ronald D. Laing, *Op. cit.*, p. 82.

⁴⁷ Wolfgang Kayser, *Lo grotesco...*, p. 32.

"[...] los elementos del mundo están llegando o han llegado a tener, una jerarquía de significación diferente de la persona común, está comenzando a 'vivir' en un mundo propio, o ya ha comenzado a hacerlo [...] Puede ser que el mundo de su experiencia se convierta en algo que ya no puede compartir con otras personas"⁴⁸.

Así como también cabe la posibilidad de que sí pueda hacerlo, si encuentra un otro en quien reconocerse, y ésta es una posibilidad, una gran posibilidad que Arredondo le proporciona a esta mujer.

Como hemos podido apreciar a lo largo del cuento, lo grotesco no sólo se manifiesta a través de la anormalidad corporal de la protagonista; se revela también a través de las escenas grotescas que corresponden a las actitudes crueles de los familiares en el espacio onírico, pues transgreden la moral de una sociedad aparentemente humana, revelándose así como seres despiadados e hipócritas. Sabemos que la sociedad señala a personas perversas y egoístas, contradictoriamente, así actúan los parientes de la niña, aunque tienen una fuerte responsabilidad con ella, un compromiso fraternal. El lector es testigo del abandono cruel por parte de los parientes, en quienes la verdadera "[...] repulsión surge cuando la sienten como un adulto mutilado que requiere de cuidados excesivos; es así que rechazan su responsabilidad para con ella"⁴⁹. Por esto es que se alejan sin decir nada, para no involucrarse más de la cuenta. En resumen, la mirada de la familia materna es superficial; sólo ve la belleza del rostro. Y la mirada de los parientes del padre no ve la belleza ni interna ni externa de la niña. La discapacidad en ellos es una ceguera mental.

La protagonista se convierte en el eje central de una realidad oscura que los otros rehuyen. Por lo tanto, resulta esencial tomar en cuenta la transformación que sufre a lo largo del cuento pues, por más ambiguo que éste sea, no podemos dejar de acordar que sí existe un cambio notable y que, quizás, esta mujer ha sido colocada intencionalmente en esta situación límite, con la finalidad de demostrar que puede salir adelante. Así, Fernando García Ramírez escribe: "Para Inés Arredondo ser artista es una condena que la obliga a desentrañar el sentido de sus intuiciones, y la única manera de realizar esa

⁴⁸ Ronald D. Laing, *El yo dividido*, F.C.E., Madrid, 1975, p. 39.

⁴⁹ Graciela Martínez Zalce, *Op. cit.*, p. 46.

operación es la escritura”⁵⁰; por lo cual, no sería nada extraordinario que esta misma condena la trasladáramos a la experiencia de la protagonista de “Orfandad”, y que encontráramos que ésta, asimismo, siente la obligación de desentrañar el sentido de sus propias intuiciones, por eso relata su sueño; o bien, lo crea, para darle un sentido, una explicación a su existencia, por más ambigua que ésta sea.

⁵⁰ Fernando García Ramírez, “La escritura nocturna”, *Casa del tiempo*, UAM, vol. IX, no. 86, México, junio de 1989, p. 39.

2. MARGINACIÓN DEL INDIVIDUO GROTESCO COMO RESGUARDO DEL HONOR FAMILIAR.

2.1 Acercamiento general a “Lo que no se comprende”.

Teresa es la protagonista de este cuento. Las circunstancias que la llevan a sumergirse en un estado de confusión la sitúan dentro de una realidad poco convencional. Frecuentemente, se relaciona la niñez con la inocencia, la felicidad, la pureza y lo bello; sin embargo, en “Lo que no se comprende” se quiebra dicho patrón porque es una niña, precisamente, quien revela su malicia, agudeza y crueldad al sentirse amenazada por una cosa rara que, finalmente, resulta ser su hermano Alberto. Éste es un niño informe, y aunque el lector nunca llega a enterarse, con certeza, cuál es su estado físico y mental en concreto, puede deducirse que sufre una discapacidad en ambos aspectos pues nunca se menciona que hable, se mueva o haga alguna otra cosa que delate vida en él. La niña, al descubrir la existencia de Alberto, entra en un estado de incertidumbre que provoca el distanciamiento de su propio mundo; pues con lo grotesco, los órdenes existentes de la realidad se pierden, dejándola indefensa y vulnerable ante el monstruo que la acecha, quien a la vez que le produce repulsión, la fascina: “así, Teresa se quedaba completamente sola frente a él y lo observaba detenidamente. Se sentaba a distancia en el suelo y lo contemplaba con ojos impasibles” (p.221). El suceso es simplemente incomprensible para la descripción del mundo que ésta posee; por lo mismo, ya no hay seguridad que la respalde, lo familiar se vuelve extraño y complejo.

La atmósfera está plagada de imágenes realistas que se describen de manera cotidiana, lo cual, ayuda a que el lector capte más fácilmente el efecto grotesco porque la ruptura es más notoria; es decir, la protagonista primero vive en un ambiente edénico - aparentemente-, para después entrar a un mundo caótico. De hecho, todos los elementos de los que se compone el cuento llevan directamente al estremecimiento que trae consigo el azar, lo sorpresivo, lo siniestro. Así pues, también se van entremezclando aspectos como el tiempo, el narcisismo, la pérdida de la inocencia, el dolor, etc.; mismos que, si aparentemente no tienen relación alguna, se descubren como compañeros entrañables de la experiencia grotesca. Cualquiera, en estas circunstancias, descubriría su ingenuidad

ante el hecho inminente de la fugacidad de las cosas; por esto es que en el caso de Teresa la vivencia es más dura y dolorosa, porque no cuenta con los elementos básicos para enfrentar, en principio, la existencia de una persona anormal y, por si fuera poco, que forme parte integral de su núcleo familiar. De ahí que se introduzca la idea del narcisismo herido en la protagonista, el hecho de tener que 'ceder' ante la realidad de ser hermana de una cosa 'asquerosa'. Éste es un enfrentamiento que se da con ella misma; y también entre ella y su familia; tiene que 'comprender' y encarar que el mundo no gira alrededor de su vida y que la existencia de las personas no está sujeta a sus deseos. Naturalmente, se da todo un proceso evolutivo desde que lo grotesco aparece hasta el momento en que tiene que asumirse como parte de una experiencia; ya que sólo así puede ser superado.

Si en un principio la figura de Alberto es difusa, incompleta e incierta, conforme se avanza en la lectura del cuento, nos podemos percatar que se transforma en un personaje de mayor peso temático y emocional; ya que, por los efectos y estragos que su presencia ocasiona, se convierte en el centro de atención alrededor del cual giran todos los personajes de la historia: "el muerto vivo se erige así, en el eje central y regulador de la vida psíquica del medio familiar".⁵¹

Los hechos se desarrollan en una casona en la cual vive una familia tradicional y provinciana, a la que le sucede 'la desgracia' de tener que convivir con un sujeto informe, incluso -aparentemente- con retraso mental. Este no es el único cuento en el que Arredondo trata este tipo de temas⁵². En "Lo que no se comprende", la autora enfoca el enfrentamiento interno que se da en los padres de Teresa, al tener que ocultar ante la sociedad a su propio hijo que a la vez quieren conservar como miembro de la familia. El título del presente cuento es una clave de lectura que ayuda al lector a ampliar más el panorama acerca de lo que se nos está queriendo decir detrás de la experiencia de la protagonista.

Asimismo, el texto propone la idea de que la infancia no excluye las vivencias de

⁵¹ Luis Kancyper, *Op. cit.*, p.125.

⁵² Recordemos el caso de "Orfandad", en el cual, la vida de la protagonista deja muchos cabos sueltos, preguntas sin

tipo anormal, dolorosas: "los niños no están exentos de malicia ni viven en el limbo; su edad tampoco les garantiza ser felices"⁵³. La autora ha tomado en cuenta el aspecto de la edad de la protagonista; incluso, quizás sea uno de los elementos que sostienen la trama del cuento, porque está íntimamente relacionado con el narcisismo infantil de la niña, ya que decide la perspectiva desde la cual va a percibir y analizar a su hermano, desde el principio hasta el final de la narración. Lo grotesco se da de manera particular en la persona de Teresa porque en el fondo oculta a un ser malicioso. En síntesis, pudiera ser que Arredondo esté cuestionando el tabú que la sociedad ha creado alrededor de la figura infantil -en el sentido de que los niños no se entregan, más bien, se dejan querer, se dejan rodear de amor y felicidad-, revelando así el lado oscuro de la infancia. Por esto, cuando algún elemento falta o se sale de control en el mundo narcisista del niño, el resentimiento de éste surge revelando a un ser egoísta, monstruoso y cruel:

[...] el hijo resentido presenta una hipertrofia de su sentimiento de sí, [...], por una herida narcisista que no cicatriza y que es fuente de un orgullo tanático que nutre una vulnerabilidad arrogante, y que localiza ante sí mismo y ante los otros justificados y omnipotentes derechos para castigar y atormentar.⁵⁴

Lo incomprensible también es uno de los temas importantes que conforman el texto, ya que está estrechamente ligado con lo grotesco. Teresa, en su edén infantil, no concibe la existencia de otros mundos diferentes al de ella y, como es natural, se da una confusión de niveles; entonces, no alcanza a discernir qué es lo real y qué es lo falso, qué es felicidad y qué es dolor. Entrando en tal estado de incomprensión, su mente se bloquea. La descripción del mundo que Teresa posee, no abarca más allá de la realidad idílica que le han inventado sus padres -y que ella ha creído-; de ahí deviene el desmoronamiento de éste, pues al darse cuenta de que no es perfecto, no puede asimilar del todo que su vida pierda la dimensión común de las cosas, mucho menos a causa de una presencia desagradable que se inmiscuye en su vida familiar:

Donde lo familiar deviene siniestro, algo oculto se deja ver y la seguridad se pierde. El ámbito de la paz se turba: hogar significa entonces espanto, lugar donde lo desconocido se expande, como una mancha y ocupa el espacio de la protección. La familia oculta un secreto, esa mancha expulsa y la diferencia de las otras, que la segrega y hace única.⁵⁵

resolver.

⁵³ Graciela Martínez Zalce, *Op. cit.*, p. 38.

⁵⁴ Luis Kancyper, *Op. cit.*, p. 53.

⁵⁵ Graciela Martínez Zalce, *Op. cit.*, p. 40.

Por esto, deshacerse del intruso, de manera drástica y definitiva, sería lo ideal; de hecho, externa su deseo casi al final del cuento, diciéndole al padre: “—Ahora que tenemos un niño de verdad, ¿por qué no tiran lo otro?” (p.225). Es necesario que entendamos el carácter del personaje de la protagonista, según el patrón común que rige la actitud de los niños: el egoísmo, ya que la mayoría de éstos son egoístas, pues al recibir el amor incondicional de los padres, quienes por lo regular hacen todo lo que el hijo desea, contribuyen a que éste construya un mundo narcisista, en el cual es válido deshacerse de lo que hace daño, de lo que estorba y, sobre todo, de lo que no se comprende.

En un principio, el lector ignora qué es lo que sacan a ‘airear’, porque el narrador nos mantiene a la expectativa, no da pistas ni revela abiertamente la identidad de la presencia extraña, mientras que sólo se limita a decir: “pero desde que tomaron la costumbre de sacarlo a airear en ese momento en que el sol no era fuerte, todo había cambiado. Lo ponían en el corredor de atrás, cerca del jardín, junto a la pajarera, y se iban a barrer y a sacudir” (p.221); por otro lado, Teresa también ignora qué cosa pueda ser, su incompreensión no deviene de la imposibilidad de verlo -como en el caso del lector-, sino porque simplemente no encaja en la descripción que posee acerca de la realidad. Es casi al final de la narración cuando se nos pone al tanto de lo que ha sucedido; el padre de Teresa responde de manera clara y concisa a las dudas de su hija, diciéndole que a eso a lo que ella llama ‘lo otro’, también es su hermano.

Cuando la madre de la niña pierde los estribos al descubrirla escudriñando al hermano informe delata su dolor y desesperación, intensificando así la curiosidad de la protagonista: “Pero una mañana en que estaba sentada en el suelo, bastante lejos de él, su madre apareció y comenzó a gritar incomprensiblemente” (p.221). Entonces, después de este incidente, Teresa trata de entremezclar ideas, recordando, para así poder explicarse la actitud absurda de su mamá. Algo que notamos como característico en la niña es su capacidad para relacionar situaciones del pasado con las del presente y sacar conclusiones, si bien no concretas, por lo menos muy cercanas a la verdad. Ella reflexiona acerca de la actitud de todos los habitantes de la casa y, en especial, acerca de

la actitud que toma la madre. No en vano el narrador nos relata ciertas actitudes extrañas de esta última, previas al momento actual de la historia, a través de los recuerdos de la protagonista:

No hacía mucho, ella la había dejado de ver un largo tiempo y le habían dicho que estaba curándose en Estados Unidos, pero nunca lo creyó, ni tuvo miedo por ella; *estaba lejos por alguna otra razón que no querían decirle*, no por enfermedad. (p.224. Las cursivas son mías)

La precocidad y los razonamientos, tan bien estructurados por ella siendo aún una niña, son elementos que la colocan ante el lector en una posición ambivalente: por un lado, su espontaneidad divierte; por otro, su agudeza es cruel. En este caso, lo incomprensible tiene que ver con la actitud que el individuo normal (Teresa) asume respecto al sujeto grotesco (Alberto). Es decir, el cómo y por qué lo percibe de tal forma. Para la niña, esta experiencia se da de manera arbitraria y, de la misma forma, cambia el rumbo de las cosas. Sin embargo, no basta saber que esto puede cambiar la vida de una sola persona o de todo el círculo familiar; lo importante es que cada individuo realice un reordenamiento psicológico y emocional, que le ayude a comprender y enfrentar lo grotesco. El descubrimiento de Alberto provoca un cambio radical en su familia, ya que rompe con el orden interno de ésta, afectando su equilibrio, y ante este tambaleo es que se hace necesaria una reestructuración en cada uno de sus integrantes, tanto en un aspecto ético, como en el psicológico y espiritual.

Aunque Teresa tiene sólo unos cuantos años de edad, sabe que la presencia grotesca llegó a cambiar drásticamente su rutina invadiendo su privacidad, porque es insoslayable el cambio que se ha dado en su entorno. Pero no sólo esto, ella se siente amenazada ante la idea de enfrentarse con algo desconocido y no poder darle un lugar en su mundo; por lo tanto, no sabe ante qué o quién se encuentra y, mucho menos, cómo actuar o desafiarlo:

Figura inquietante, ese ente impasible es presencia sin voluntad. Sin querer, la amenaza. Su mero estar le produce angustia. Cosa humana, bulto gelatinoso. Postergado en un pasillo, donde lo sacan para airearlo y asolearlo, *destruye su rutina matinal. La niña examina con la esperanza de descubrir algún día el sentido de su existencia.*⁵⁶

Antes de conocer a Alberto, lo que la rodeaba era conocido y reconfortante; pero una vez descubierta dicha existencia, las cosas toman otro rumbo. Como consecuencia de su aturdimiento, se da una separación entre ella y su mundo; pero también entre ella y su hermano porque no lo acepta tal como es. Sin embargo, es imposible ignorar al 'bulto', no se puede romper o desechar el vínculo que los une. La actitud de Teresa refleja un temor oculto ante la posibilidad de que pueda sucederle a ella algo similar; a la vez, también representa a un sector de la sociedad prejuiciosa y superficial. Pues, por más absurdo que parezca, la protagonista forma parte de un círculo en el que se desenvuelve sin miedos ni reservas, y para el cual cumple con el canon de 'normalidad'. Quizá la actitud de la niña no sea una justificación por su edad, sino una tremenda crítica a la forma en que la sociedad influye y educa, pues si esto no fuera así, Teresa podría comprender qué cosa es lo que la atemoriza. Irónicamente, ella misma es quien enfrenta al papá -recordemos cuando le pregunta que por qué no tiran 'lo otro'-, al ver que su familia no encuentra -o no quiere hacerlo- la forma de explicar o justificar la existencia de Alberto, sólo hasta entonces es que hablan directamente de él, pero por iniciativa de la niña, no del padre; esto revela, una vez más, los miedos y prejuicios que la sociedad siembra en el individuo: no enfrentando las situaciones, sino ocultándolas.

Aunque Inés Arredondo "[...] procura a menudo un medio ambiente edénico, donde los personajes se mueven al principio sin percepción aparente del mal que los va cercando. Cuando éste se revela, el golpe recibido por el lector es mayor en razón del trasfondo de ingenuidad"⁵⁶; porque entonces, el efecto grotesco se ha creado. No obstante, Teresa tiene la oportunidad de reordenar el mundo, de restaurarlo, porque sólo de esta manera es como puede superar -no evadir- la experiencia; es decir, tiene todas las posibilidades de reestructurarlo y de nuevo encontrar un orden que le permita la convivencia con Alberto, sin que esto le afecte al grado de desquiciarla:

Ella se soltó, furiosa, con deseos de golpear al padre. —No, no es mi hermano -gritó con todas sus fuerzas-. No es mi hermano, no es un niño, es una cosa asquerosa -y se echó a llorar. (p.225)

La desesperación e impotencia de Teresa resultan naturales, hasta cierto punto. Es

⁵⁶ Graciela Martínez Zalce, *Op.cit.*, p. 40. Las cursivas son mías.

decir, sólo en la medida en que supere el golpe recibido, poco a poco; y, por supuesto, dejando de lado su egoísmo.

2.2 Punto de vista de la narración: lo grotesco desde la perspectiva del individuo normal.

En "Lo que no se comprende", "la objetividad en el autor puede significar primeramente una actitud de neutralidad hacia todos los valores, un intento de informar desinteresadamente de todas las cosas buenas y malas"⁵⁷. Sin embargo, poco a poco, va cambiando el rumbo de dicha objetividad, es decir, el narrador elige a un personaje, desde cuya perspectiva va a hacer el relato; de hecho, la predilección por los actos, pensamientos y sentimientos de la protagonista se imponen de manera sutil, descriptiva: "las mañanas eran aburridas hasta que llegaba la hora del desayuno" (p.221), casi toda la narración tiene este carácter. Por medio de la omnisciencia del narrador, sabemos que las mañanas aburrían a la niña pero en el fondo lo que se quiere es resaltar el sentir del personaje; esto nos ayuda a entender de manera más amplia su actitud ante lo desconocido, así como todo lo que va surgiendo alrededor de la relación que se da, en un principio, como una simple percepción del individuo normal, ante el sujeto grotesco.

El punto de vista narrativo, sin duda, se debe a la predilección del narrador por relatar desde la perspectiva de una niña. Ahora bien, ¿por qué esto es así? Quizá se deba al hecho de que ésta actúa, la mayor parte de las veces, por instinto; en tanto que en un adulto pesaría más el aspecto social y la narración podría tornarse subjetiva. Con Teresa, en cambio, se crea cierta imparcialidad ante los hechos, lo cual permite el carácter expositivo de la experiencia grotesca, de manera que el lector pueda emitir su propio juicio al final.

En este cuento se nos relata con el fin de revelarnos más allá de lo que la mirada puede abarcar; es decir, acerca de lo que siente la niña ante la situación que se está presentando en su vida. Quizá por esto, la narración mantiene cierta fluidez a lo largo del cuento, ya que los pensamientos -tal como aparecen- expresan perfectamente el sentir

⁵⁷ Federico Patán, "Inés Arredondo: los territorios subvertidos", p. 74.

⁵⁸ Wayne Booth, *La retórica de la ficción*; Antoni Bosch, editor, S.A., Barcelona, 1978. p. 63.

de la protagonista. La ingenuidad y dureza con que puede reaccionar cualquier niño, sin la conciencia de lo que sus actos pueden desencadenar, se personifican en ella; también se aprecia el crecimiento que otorga el dolor a quienes lo experimentan en cualquier momento de sus vidas. Esto, nos indica la importancia de lo que sucede en el interior de la protagonista al descubrir que tiene un hermano anormal, su realidad no cuadra con su concepción del mundo. El papel de la protagonista es complejo, ya que no sólo nos encontramos ante una niña, con todo lo que implica vivir la infancia, sino también ante una persona que cuenta sólo con los conceptos básicos para entender el mundo, por lo que cualquier cosa que no cuadre con su realidad la lleva a un enfrentamiento consigo misma. Quizá ante esta postura de incompreensión y desamparo, pues es la actitud común ante lo desconocido, la voz narrativa deja entrever su actitud de condescendencia para con Teresa. Un claro ejemplo de esto lo proporciona la siguiente cita, en la cual la madre de ésta pierde los estribos al descubrirla observando con gran morbo a su propio hermano:

Al principio se acercó furiosa como si fuera a pegarle, pero después rompió a sollozar y a decir: 'No lo mires así, no lo mires así', al tiempo que se golpeaba la frente con los puños. Su padre llegó muy asustado y se llevó a la madre. Teresa permaneció en donde estaba, *aterrada y ofendida, ¿qué había hecho?* La Cuca vino sonriendo y se lo llevó a toda prisa. *Pero ella ni lo tocaba...* (p.221. Las cursivas son mías).

El narrador parece conocer y comprender a la perfección los pensamientos de la protagonista. Ante la pregunta: "¿qué había hecho?" (*loc. cit.*), muy común entre los niños que no disciernen entre los actos buenos o malos, su posición es enteramente neutral, no emite juicio alguno ante la actitud de la niña, pero tampoco la aplaude, lo cual constata su objetividad, ayudando al lector a descifrar el lenguaje infantil sin que imponga o, siquiera, introduzca su punto de vista acerca de la experiencia grotesca.

La narración es lo más fiel posible a la perspectiva de Teresa, incluso hasta en ciertos detalles intrascendentes de la historia que ésta vive; y esto es importante porque se distingue más claramente el punto de vista desde el cual se va a observar al sujeto grotesco. En este caso, la visión de la protagonista da todo un panorama a través del cual se exponen las actitudes que toman ciertos individuos cuando se enfrentan con experiencias que están fuera de su normalidad. En el caso del presente texto, es la niña

quien vive la 'desgracia' de tener un hermano deforme; y, lógicamente, se afecta el modo de la narración pues cualquier persona, ante una vivencia similar, sufriría un distanciamiento de su realidad, por lo que su visión se alejaría también de la cotidianidad para dar paso a otros mundos ajenos pero accesibles, que representan desde lo prohibido, hasta lo monstruoso y lo doloroso.

Por un lado, sabemos que la narración es extradiegética porque no podría estar a cargo de una niña como Teresa, no en un sentido peyorativo, sino por el hecho de que no puede ver con objetividad ni comprensión su propia experiencia -ya que su descripción del mundo aún es reducida-. Por ello se mantiene el toque ambivalente de ingenuidad y precocidad, que algunos niños suelen darle a sus vivencias. La autora nos presenta un cuadro rico en detalles, en sentimientos, en pensamientos sobre la vida de la protagonista; esto nos permite 'observar' o percibir, a través del narrador, lo que está sucediendo en su mundo interno; así pues, al contar con esta especie de traductor, la lectura se presenta más comprensible, ya que ante la imposibilidad de la niña para explicarse su situación, el narrador trata de describirnos lo más claramente posible la confusión de ésta, dando voz a su pensar y sentir:

Una noche pensó tanto en él que al día siguiente amaneció enferma del estómago, con vómitos y diarrea. *No, no comió guayabas verdes, ni mangos, únicamente pensó en él y trató de imaginar de dónde vendría y para qué guardaban sus padres una cosa tan malsana que la hacía descomponerse.* Pero no dijo nada, e incluso soportó los malestares sin quejarse. (p.225. Las cursivas son mías).

¿Cómo es la visión de Teresa ante esta figura amorfa? En un principio es de extrañamiento; sin embargo, conforme se avanza en la lectura, el ente monstruoso va adquiriendo importancia en el marco escénico y temático del cuento. En un principio, apreciamos que la niña 've' al individuo grotesco de una manera escudriñadora, sin involucrar sus sentimientos, sólo su razón. Se pregunta qué puede ser y por qué está en su casa, pero no es en un principio que se le ocurre pensar en si dicha presencia forma parte de su familia o no. Es decir, al inicio del cuento, ese bulto es sólo una cosa inquietante y rara; incluso, se convierte en objeto de estudio de la niña, hasta que la descubren y la reprenden por ello.

Desde luego, el papel de observadora que desempeña la protagonista está estrechamente ligado a la incompreensión que posee ante el nuevo fenómeno. Como buena investigadora, la niña mantiene en observación a esa especie rara. Dicha actitud es paradójicamente natural, pues al no entender qué es lo que sus ojos ven, no puede actuar con seguridad, ya que lo desconocido siempre amenaza la seguridad del individuo. Según Laing, "uno elige el punto de vista o el acto intencional dentro del marco total de lo que está 'buscando' en el otro"⁵⁹. Teresa elige su propia perspectiva al analizar a Alberto, y lo hace con el fin de encontrar lo que busca, descifrar el misterio. Su punto de partida es estar en espera, observar cuanto sea necesario para que cuando llegue la revelación o el signo, pueda completar su rompecabezas:

Así, Teresa se quedaba completamente sola frente a él y lo observaba detenidamente. Se sentaba a distancia en el suelo y lo contemplaba con ojos impasibles. No lo tocaba nunca, nada más lo miraba, permanecía largos ratos inmóvil, mirándolo. (p.221)

Por esto, analiza a Alberto con una agudeza crítica bastante cruel, tratando de explicarse la razón de semejante existencia; al contemplarlo, trata de encontrar algo en él que coincida con su mundo familiar y conocido, que a su vez, le permita comprender su experiencia actual:

[...] pero volvía sin prisa a fijarse en él y seguía contemplándolo hasta el momento de ir a desayunar. [...] A veces, por las noches, cuando estaba ya acostada, pensaba en él, y le hubiera gustado hablar de eso con alguien, preguntar a su madre, *pero no sabía cómo nombrarlo*. Entonces suspiraba y lo olvidaba. (p.221. Las cursivas son mías.)

Si la niña no recibe explicación por parte de los padres o de ningún adulto acerca de Alberto, entonces es lógico que se encuentre en un estado de confusión, en el cual su punto de vista no puede ser objetivo ni claro y, además, repercute en el modo de la narración, pues el narrador nos describe tal consternación; incluso, pareciera leer sus pensamientos. Así, ya en la parte quinta del cuento, Teresa comienza a atar cabos, relacionando parte de su pasado con el sujeto grotesco; aunque esto puede ser de manera inconsciente, pues no lo externa directamente, sino a través de algunos recuerdos sobre las actitudes extrañas de su madre; por ejemplo, cuando ésta se ausentó y a Teresa le dijeron que estaba curándose en Estados Unidos. Aunque la protagonista

⁵⁹ Ronald D. Laing, *El yo dividido*, p. 18.

es una niña, posee la capacidad para percatarse de que le han mentido sus padres. Siendo ella tan precoz, no se deja engañar fácilmente, incluso la manera en que enjuicia a su madre la asemeja a un adulto: "y ahora tampoco aceptaba que un mal cualquiera pudiera atacarla, era demasiado orgullosa como para que una cosa tan simple la tumbara en una cama." (p.224)

Todo el ambiente incierto y extraordinario que se crea alrededor del mundo de la niña, poco a poco, sin que ella lo perciba, va transformando su forma de ver la realidad. Es cierto que desde el principio se nos presenta como un personaje curioso y obsesivo, pero el sentido crítico y juicioso se le desarrolla conforme va descubriendo las circunstancias extrañas que rodean a Alberto. Ya que si al principio del cuento, la manera en que ella lo observa es impersonal, conforme le niegan la posibilidad de verlo, éste se va convirtiendo en una figura prohibida y va transformándose más interesante ante sus ojos; entonces, se incrementa el morbo, el deseo de saber qué es aquello, para así aclarar las cosas. Al mismo tiempo, el sentimiento de aversión hacia el 'bulto' crece, obsesionándola con su solo recuerdo: "a veces se impacientaba y trataba de olvidarlo, pero era demasiado inquietante saber que estaba allí, del otro lado de la pared, gelatinoso, no lo podía soportar" (p.225); ¿será porque lo intuye desde el principio?

"La manera inicial en que vemos una cosa determina todos nuestros subsiguientes tratos con ella"⁶⁰. En el caso de Teresa, lo que determina su actitud hacia Alberto, es el hecho de no poder explicarse por qué vive, ni qué es; por ende, el trato posterior que le da a su hermano es de rechazo, sobre todo cuando comienza a verlo como un intruso que ha llegado a privarla de 'su felicidad'. El punto de vista de la protagonista resalta a lo largo de la narración porque es ella quien dirige nuestro interés hacia Alberto, él es el centro de atención del cuento. Todos los elementos que se han dispuesto en este texto rodean la experiencia grotesca de la niña: el cómo reacciona, su forma de enfrentar la misma y su facilidad para prescindir de lo inservible que -cabe mencionar- también revelan en ella cierto grado o modo de lo grotesco.

2.3 El extrañamiento de la realidad y el mundo distanciado.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 16.

Para un niño, vivir sin complicarse la existencia es lo más natural; cuando esta regla no se cumple se da un distanciamiento de la realidad. Teresa no posee los parámetros para ubicar lo grotesco dentro de lo que ella conoce; esto amenaza su vida perfecta, hiere su ego; asimismo, percibe a Alberto como a una presencia absurda, desagradable e inútil; esto, aunado al hecho de que le ocultan la verdad, adquiere un matiz siniestro, incomprensible y angustiante.

El día menos esperado, el fluir del mundo de la protagonista se detiene ante una presencia extraordinaria, que cambia radicalmente el rumbo de su existencia. Teresa queda absorta ante la contemplación de la figura grotesca y, a partir de este momento, su inocencia infantil se pierde: *"pero desde que tomaron la costumbre de sacarlo a airear en ese momento en que el sol no era fuerte, todo había cambiado"* (p.221. Las cursivas son mías). El narrador no puede ser más explícito, el descubrimiento de un ser completamente distinto a lo que ella conoce lo cambia todo. La angustia ante lo inexplicable, ante esa cosa rara y la sensación de repulsión ante la misma, son aspectos que provocan tanto un extrañamiento de la realidad en el mundo interno de la protagonista, como, inevitablemente, también la involucran en la experiencia grotesca, de la cual el factor desencadenante es Alberto.

En "Lo que no se comprende", lo grotesco se manifiesta en la situación que vive la familia de la protagonista, así como en los mismos personajes: en Alberto, la persona físicamente anormal; en la actitud de la madre (histérica y 'estrafalaria'); y en la actitud de Teresa -justificada o no- hacia su hermano. Edgar Allan Poe utilizaba la palabra 'grotesco' sobre dos planos:

[...] como designación de una situación concreta en que se halla desquiciado el orden del mundo, y como designación para el 'tenor' de cuentos enteros en que se relata *lo horrorosamente inaprehensible, lo inexplicablemente nocturno y a veces también lo fantásticamente estrafalario*⁶¹.

En el caso particular de Teresa, en su intento por comprender lo que está sucediendo en su vida, experimenta un distanciamiento de lo familiar y de lo confortable,

asimismo, experimenta un extrañamiento ante una realidad poco ordinaria que crece progresivamente hasta que, como dice Kayser: "[...] ese distanciamiento produce una vinculación secreta y aterradora entre lo fantástico y nuestro mundo, que es propia de lo grotesco."⁶² Así, en la protagonista se da una especie de fascinación y repugnancia ante el individuo monstruoso y desconocido; incluso, desde el momento en que descubre la existencia de su hermano, pierde la dimensión de la realidad y, por ende, comienza a oscilar entre su pasado inmediato -en el que era feliz- y su presente, -totalmente ajeno a ella-, que, por si fuera poco, tiene que compartir con el intruso:

*[...] un pequeño monto de ambigüedad de un fenómeno familiar producirá lo siniestro en un yo de poca organización, integración o madurez, mientras que algo muy ambiguo, aunque aparezca en forma insólita, puede provocar la reacción de extrañeza o de [sic] misterioso en un yo más maduro o más integrado.*⁶³

Ahora bien, ¿cómo reacciona Teresa? ¿Se ha producido lo siniestro como consecuencia de su poca madurez mental o humana?; o bien, ¿su actitud es agresiva como una reacción lógica ante el extrañamiento que se ha dado? En realidad, la protagonista reacciona de una manera lógica, ya que de acuerdo con su edad, el conocimiento de ciertos aspectos de la vida que en la infancia son desagradables, producen un mayor efecto siniestro que en una persona adulta, porque el yo de un niño aún no ha alcanzado la madurez mental y humana, por lo cual aún no está completo su conocimiento del mundo, aunque él piense que sí. Además, su etapa narcisista le impide aceptar lo que no es bello o agradable a su vista y a su sentir, y por ende también le impide crecer. La figura de Alberto es ante los ojos de Teresa -es decir, ante su comprensión- algo ambiguo, siniestro; esto no puede cambiarse, es inevitable, porque su concepción de la realidad no le permite ubicar a tal figura amorfa en ningún lugar, ni siquiera darle un nombre. Sin embargo, nada le impide buscar algo que le ayude a explicar la existencia del monstruo, y ella hace varios intentos por entender las cosas; aunque todos son intentos fallidos.

Desde la primera página encontramos indicios, ligeras sospechas de que 'eso' está íntimamente relacionado con la familia de la niña: "[...] una mañana en que estaba

⁶¹ Edgar Allan Poe cit. por Kayser, *Lo grotesco*..., p. 94. Las cursivas son mías.

⁶² Wolfgang Kayser, *Lo grotesco*..., p. 117.

sentada en el suelo, bastante lejos de él, su madre apareció y comenzó a gritar incomprensiblemente." (p.221) Teresa tiene que enfrentar lo grotesco de manera ineludible, ya que este fenómeno se da dentro de su núcleo familiar. En el texto, se disponen todos los elementos para que la historia cree un efecto de desconcierto, incertidumbre, morbidez y -hasta cierto punto- de compasión en el lector; es decir, un efecto distanciante. Pero esto no es todo, lo grotesco sirve como un espejo en el que se refleja el interior de quien se mira en él. ¿Será lo que pretende el autor, reflejarnos el interior de una niña cuestionando así la actitud inhumana de algunas personas? Teresa puede ser todo lo cruel que parece; sin embargo, ella no nació siendo así, más bien, lo aprendió de los otros.

El orden de las cosas comienza a trastocarse incomprensiblemente para la niña; además, debemos aunar el hecho de que, en su caso, "saberse hermana del monstruo significa reconocer que comparte su origen con un ser nauseabundo"⁶⁴; y esto hiere profundamente su ego. Ahora bien, existe una cuestión importante que atañe a lo siniestro, y que acompaña la experiencia grotesca de manera indisoluble, porque:

[...] es el hecho de que no solamente se trata, en lo siniestro, de algo familiar o conocido que se torna ambiguo, sino también de *la aparición insólita de lo ambiguo que hay indefectiblemente en todo lo conocido*.⁶⁵

Entonces, la llegada inesperada de Alberto no es algo que se torne ambiguo ante los ojos de Teresa en el momento en que es descubierto por ella -porque de entrada ya lo es-, sino que su aparición 'insólita' le advierte que dentro de lo que se tiene por conocido, existen ciertos aspectos que se vuelven ambiguos porque no se tiene conocimiento de ellos. Por esto, en la medida en que el sujeto se afiance más en 'su mundo' encontrará más ambigüedades, pues no hay un límite que le impida al individuo seguir conociendo y percibiendo las distintas formas en que se presentan las experiencias en la realidad, mucho menos se puede pedir que se mantenga un equilibrio en cuanto a las vivencias porque no siempre pueden ser las mismas. Sabemos que lo grotesco "destruye por principio los órdenes existentes, haciéndonos perder pie."⁶⁶ La actitud que la niña toma

⁶³ José Bleger, *Simbiosis y ambigüedad*, 3ª. ed., Paidós, Buenos Aires, 1975, p. 298.

⁶⁴ Graciela Martínez Zalce, *Op. cit.*, p. 42.

⁶⁵ José Bleger, *Op. cit.*, p. 299. Las cursivas son mías.

⁶⁶ Wolfgang Kayser, *Lo grotesco...*, pp. 68-69.

ante el inminente hecho, no sólo revela su ignorancia e inmadurez para entender algunas cosas; también se está poniendo en relieve su proceso de distanciamiento, y aunque ella no tenga ningún fin de despertar conmiseración ante nadie, su reacción ante la existencia de Alberto es un acto de rebeldía a causa de algo que está fuera de su alcance; es decir, de un destino inmutable ante el cual es imposible luchar. Se da en Teresa, una especie de impotencia, pues no está en sus manos decidir por sí misma el carácter y el rumbo de sus vivencias. Quizás es de aquí, de donde se desprende el efecto distanciante, pues el futuro se torna incierto y nada de lo que el paraíso infantil presentaba puede tomarse como una verdad absoluta. En el caso de la protagonista lo que se está exponiendo es, precisamente, el "carácter incomprensible, inexplicable y 'ridículo-desastroso-horroroso'"⁶⁷ del mundo, al mismo tiempo que va descubriendo el propio, el narcisista, que demuestra ser perecedero, incompleto e inseguro:

El estremecimiento [...] tiene su base justamente en la experiencia de que nuestro mundo familiar -que aparentemente descansa en un orden fijo- se está distanciando por la irrupción de poderes abismales y se desarticula renunciando a sus formas, mientras se van disolviendo sus ordenaciones.⁶⁸

Esta es sólo una parte de lo que tendrá que asumir Teresa, pues no puede existir sólo lo que ella considere necesario; la exploración y el consecuente descubrimiento de cosas nuevas, que habitan en el mundo interno de otras personas, es lo que le resta aceptar para así enfrentar la experiencia grotesca. Al asumirlo, seguramente se sobrepondrá al egoísmo, a lo trivial, y sobrevivirá; pues sólo aceptando que no se es indispensable en la vida de los otros se puede lograr la salvación, para no caer en el abismo de la depresión, la muerte o la locura:

Pues así como lo sublime -a diferencia de lo bello- dirige nuestras miradas hacia un mundo más elevado, sobrehumano, así ábrese en el aspecto de lo ridículo -deforme y monstruoso-horroroso de lo grotesco un mundo inhumano de lo nocturno y abismal.⁶⁹

2.4 Narcisismo, pérdida de la inocencia y entrada al mundo grotesco.

Teresa, al final de la historia, no es la niña del principio porque cambia

⁶⁷ *Ibidem*, p. 38.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 40.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 67.

considerablemente; de hecho, ningún individuo que se tope ante lo grotesco puede seguir siendo él mismo, pues desde el primer enfrentamiento hasta el momento de la aceptación, se da toda una serie de cambios que son irreversibles en el destino de quien vive dicha experiencia. La niña protagonista, al inicio del texto, encarna la inocencia; en el sentido de que desconoce un mundo en el que existe algo más que los juegos, los caprichos, el amor de sus padres hacia ella, etc.; es decir, ignorante del dolor que pueda llegar a producir algún agente externo, vive sin miedo, sólo con la natural actitud de una vida sin problemas; incluso, literalmente, se nota el tedio en las cosas que realiza:

Las mañanas eran aburridas hasta que llegaba la hora del desayuno. Además había que cuidar el vestido blanco de batista y el enhiesto moño azul en lo alto de la cabeza. Después iría a la "escuela" a hacer los palotes y *laberintos que sólo ella entendía*, con crayolas de colores; habría cantos, rondas, cuentos, juegos con las amiguitas. (p.221. Las cursivas son mías)

La primera etapa de la vida de Teresa se reduce a las actividades propias de niños sin complicaciones, en donde no existe nada que pueda perturbar su tranquilidad; sin embargo, la cotidianidad que la rodea sufre un cambio, da un giro importante cuando 'conoce' a Alberto, su hermano; entonces tendrá que entender y descifrar no sólo los laberintos de su mundo, sino también los que le impone el azar: "un incidente cualquiera puede trastocar el orden interno de una persona y hacerla comprender en un vislumbre, una especie de epifanía negativa, que de su inocencia ha surgido una carga de naturaleza contraria".⁷⁰ Entonces resulta aún más comprensible que, no siendo un incidente trivial el descubrimiento de Alberto, el poco o mucho orden que existe en la vida de Teresa pierda sus dimensiones, revelando un ser egoísta y cruel en una niña de tan sólo unos cuantos años.

Sabemos que ella, al no haber escuchado hablar antes sobre la presencia de otro miembro de la familia en su casa, ni siquiera se imagina que la cosa rara que mira con tanta curiosidad pueda tener alguna relación con ella. La protagonista no tiene la menor idea de lo que le espera, escudriña a dicho individuo sin percatarse de que ya está inmersa en la experiencia grotesca: "a ese punto llegan personajes sin conciencia de lo que está por suceder. Es decir, vendrían a ser la representación de la inocencia que se

⁷⁰ Federico Patán, "Inés Arredondo: los territorios subvertidos", p. 77.

irá transformando al toque de los sucesos oscuros donde sin querer intervienen".⁷¹

Mientras la niña lleva a cabo su papel de observadora no se da ningún cambio visible, sólo existe la duda, la interrogante acerca de lo que ve y no puede explicarse; incluso, en las noches piensa en él y surge el deseo de preguntar a alguien qué cosa es en realidad el 'bulto gelatinoso', pero al no poder siquiera nombrarlo, prefería evitar pensar en ello. Es un poco más adelante cuando la presencia desagradable comienza a ser más latente, pues Teresa percibe que afecta su vida familiar. Ella intuye que el intruso la separa de su madre, pues ésta no soporta que su hija lo mire de manera morbosa. Entonces, la protagonista asume como una ofensa la actitud de la madre, de la cual, el responsable es Alberto. Entonces, él ya no es solamente motivo de extrañeza para Teresa, sino también de incertidumbre ante una realidad que comienza a perder el orden habitual. Además, se comienzan a entremezclar la repulsión y el resentimiento hacia la figura monstruosa que la ha puesto en contra de su madre, tan sólo por haberlo observado 'curiosamente'; el ego de la niña ha sido herido, podemos aplicar las palabras de Kancyper: "la personalidad narcisista no tolera ni las dudas ni las ambigüedades."⁷²

Una de las cuestiones más importantes de tomar en cuenta es que Teresa entra a un mundo en el que debe renunciar a sus propios órdenes para aceptar los ya establecidos por otro, que es el adulto, el de la sociedad que rige la vida de todos los individuos 'normales'. Es cierto que el dolor debe ser uno de los aspectos que la lleven a aceptarse como parte de una familia, de una sociedad; y ya no erigirse como la figura central de su propia historia. Pero con todo, lo más doloroso para la niña es descubrir su parentesco con Alberto, porque "saberse hermana del monstruo significa reconocer que comparte su origen con un ser nauseabundo"⁷³; resulta natural que sienta vergüenza por tener un hermano monstruoso e insano, lo que no sería lógico es que la niña sintiera compasión por el intruso que ha llegado a cambiar su felicidad por dolor.

Teresa es narcisista por naturaleza; sin embargo, con el paso del tiempo comienza a entender que ella no es el ser más importante del universo. Cierta rencor la envuelve a

⁷¹ Federico Patán, "Una rosa para Amelia...", p. 133.

⁷² Luis Kancyper, *Op. cit.*, p. 18.

partir de la escena estrafalaria de su madre, de la cual, se pregunta con desconcierto: '¿qué había hecho'? (*loc. cit.*); entonces la presencia de Alberto ya no sólo es repugnante sino también objeto de un resentimiento no sólo por enemistarla con su madre, sino por romper la armonía cotidiana de su hogar: "desde este lugar adquiere 'derechos' de represalia, desquite y revancha contra quienes han perturbado la ilusión de la perfección infantil."⁷⁴ Y, como una reacción normal ante dicho acontecimiento, se aleja mientras se da cuenta que nadie la busca porque están ocupados en atender a su mamá, pero a ella no; nadie se percató de que también ha sido lastimada:

Oyó que mandaban por el médico, se levantó y se fue al jardín. [...] Desde donde estaba podía perfectamente ver y ser vista, pero nadie la buscaba, no la llamaban a desayunar, ni siquiera la miraban cuando pasaban. [...] y por fin, descorazonada, atravesó el patio donde estaban los gansos y todavía antes de entrar en las trojes se dio vuelta y se quedó mirando su casa: *el portal con la pajarera se veía lejos, oscuro, la separaba de él un gran espacio con plantas, árboles y el patio de los animales.* (p.221-222. Las cursivas son mías.)

Teresa, se va al jardín en espera de que alguien la busque y le dé una explicación acerca de lo que ha pasado, pero esto no sucede y al tiempo que le provoca dolor, su realidad idílica va desapareciendo poco a poco. Entonces, el portal en donde surgió su desgracia se hace oscuro ante sus ojos. Ese gran espacio que la separa es incomprensible, un espacio y tiempo metafóricos, pues ese lugar nunca volverá a ser lo que al principio: la guarida del monstruo inerte, sino que, al ser reprendida por su madre, se da cuenta de que el 'bulto' tiene gran importancia para esta misma. A partir del momento de histeria de su mamá, tanto el lugar como Alberto comienzan a producirle un dolor profundo, inexplicable y extraño que, paradójicamente, la hace cómplice, "guardiana de lo prohibido, de lo que no se explica, de lo que da vergüenza [...]"⁷⁵.

Por lo que el narrador nos relata, Teresa se sabe hija única, centro de todas las atenciones; pero después del incidente con su madre, cuando ésta comienza a gritar 'no lo mires así', su mundo hedonista se desvanece. La niña se siente ofendida y olvidada, de manera que toma una actitud de rebeldía, se refugia en los almacenes de trabajo de los obreros. El narrador dedica dos partes del cuento para describir lo que hace la protagonista, con el fin de reflejar el gran choque emocional en que ella se encuentra:

⁷³ Graciela Martínez Zalce, *Op. cit.*, p. 42.

⁷⁴ Luis Kancyper, *Op. cit.*, p. 18.

Quitó la aldaba y empujó con todo su cuerpo el portón. Aquel lugar no le gustaba. En el patio, al que daban todas las puertas de los almacenes, no había nada [...] Entró por la pieza donde estaba la desgranadora, dio vueltas alrededor de ella, pero sin acercarse mucho. [...] *Algo le dolía mucho, mucho, en el pecho. Puso las dos manos sobre la desgranadora y apretó con fuerza, rechinaron los goznes, el mecanismo era demasiado pesado para ella. Se quedó un momento esperando que alguien gritara reprendiéndola, alguien que estuviera escondido, observando, pero al cabo de un momento retiró las manos poco a poco, sin prisa. Volvió al patio y anduvo empujando puertas, las ventanitas, haciendo un poco de ruido, brincando sobre un pie, pero seguía sintiendo que no podía respirar bien, y aquel dolor extraño.* (p.222. Las cursivas son mías.)

El momento de confusión, de ira, de impotencia, lo vive ella sola, no hay nadie con quien pueda compartirlo, y esto es muy significativo porque en realidad nadie sino ella misma es quien va a enfrentar la experiencia; nadie puede ayudarla a sobrellevar el peso que significa perder el control en su vida, más bien, darse cuenta de que nada es permanente, que basta un segundo para que cambie el destino de las cosas: "el estremecimiento se apodera de nosotros con tanta fuerza porque es nuestro mundo cuya seguridad prueba ser nada más que apariencia. Sentimos además que no nos sería posible vivir en este mundo transformado"⁷⁵. Se renuncia a una vida aparentemente normal, para emprender el camino hacia lo inefable, hacia lo grotesco. En el caso de Teresa, congoja, ansiedad y morbo son latentes en su estado emocional, se presenta todo un perturbamiento mental por la existencia de Alberto, esto se percibe en sus actitudes; por ejemplo, en la siguiente:

Por las mañanas, y eso no todos los días, se acercaba a la pajarera y metiendo los dedos por los alambres pretendía jugar con los pájaros, les decía cositas, para poderle echar unas miraditas desde lejos, cuando no la observaban. Durante el día procuraba pasar con frecuencia por la recámara contigua a la de la madre y se demoraba allí con cualquier pretexto a ver cómo metían y sacaban cosas. (p.225. Las cursivas son mías.)

La protagonista, al haber sido desplazada de su trono, siente rencor hacia quien la ha despojado de su felicidad. Siendo un individuo narcisista, lo que menos soporta es que dicho sujeto -un monstruo- sea diferente a lo establecido como bello. En cambio cuando nace su otro hermano, no le importa compartir los beneficios de su paraíso infantil; incluso se siente contenta porque el bebé es bonito, cumple con los parámetros de la belleza, según Teresa, además de que también tiene que ver el hecho de que "nuestro

⁷⁵ Inés Arredondo, "Rio subterráneo" en *Obras Completas, Op. cit.*, p. 125.

⁷⁶ Wolfgang Kayser, *Lo grotesco...*, p. 225.

sentido de la pulcritud prefiere que lo bello o lo limpio se lleve con lo bello y lo limpio; por tanto, la maldad cumplirá su vestidura en lo feo, en lo grotesco, en lo monstruoso”.⁷⁷ Y es también por esto que podemos percatarnos de que su orgullo herido no radica tanto en que se le ha desplazado o no, sino en que se le ha desplazado a cambio de alguien que no vale la pena. Su mamá se ha molestado por alguien horrible que no es digno de ser defendido por sus padres ni por nadie. Entonces, adquiere ciertos derechos que “[...] ejerce a través de conductas sádicas por las heridas narcisistas y por los daños traumáticos externos que pasivamente ha experimentado”⁷⁸, por esto se siente con todo el derecho de pedir que se tire al hermano inservible. Esta conducta además de ser reprobable, es un pensamiento cruel; sin embargo, es el reclamo de una niña que exige que le sea restituida su felicidad respecto a los daños que ha recibido. Teresa siente que es la única que sufre con la presencia de Alberto, aunque más adelante se dé cuenta de que no es así, y que incluso quiera ser castigada por ocasionarle dolor a su padre al decirle que Alberto es ‘una cosa asquerosa’, al renegar de tal lazo familiar:

Nunca olvidó lo pálido que su padre se puso, su cara contraída y sus ojos cerrados, apretados. Sintió el estremecimiento doloroso que lo recorrió. Se abrazó a sus piernas deseando que la golpeara para que dejara de sufrir, que descargara sobre ella la ira y el dolor. (pp.225-226)

El hermano informe llega de manera sorpresiva y si “[...] interpretamos la sorpresa como una congoja perpleja ante la destrucción del mundo, lo grotesco adquiere una relación oculta con nuestra realidad y un fondo de ‘verdad’ [...]”⁷⁹ Es decir, por un lado, Alberto representaría la parte oscura, quien está vedado y al margen de la realidad común, porque él representa el otro mundo que nadie debe conocer. De hecho, aún cuando fue custodiado para que nadie lo viera, Teresa lo descubre: “[...] ese otro que no es efectivamente algo nuevo o ajeno, sino algo familiar de antiguo a la vida anímica, sólo enajenado de ella por el proceso de la represión”.⁸⁰ Por otra parte, el fondo de ‘verdad’ es que Alberto pertenece al círculo social y familiar de ella, y tiene que ser integrado completamente para así comprender su existencia y superar el estado de incompreensión.

⁷⁷ Federico Patán, “Una rosa para Amelia...”, p. 126.

⁷⁸ Luis Kancyper, *Op. cit.*, p. 18.

⁷⁹ Wolfgang Kayser, *Lo grotesco...*, p. 32.

⁸⁰ Luis Kancyper, *Op. cit.*, p. 96.

A lo largo del cuento se encuentran escenas significativas, en el sentido de la pérdida del ya mencionado paraíso infantil de Teresa; por ejemplo, cuando ella se aleja de su casa y del jardín para entrar al lugar donde trabajan los obreros, significa su entrada al mundo adulto: "[...] esos lugares apartados parecen retroceder hacia una imagen edénica, como si buscaran expresar en su presente la angustia de un paraíso que se nos extravió en el pasado".⁸¹ La protagonista busca en su soledad una pequeña explicación ante la felicidad que se le está escapando de las manos, que se le escapó en el mismo momento en que descubrió a su hermano; o bien, busca una felicidad que en realidad nunca existió.

2.5 Familia y sociedad.

Los otros juegan un papel primordial en el cuento, ya que: "[...] los niños son entidades reales biológicamente visibles, [...] se experimentan a sí mismos como personas enteras, que son reales y están vivos, y, conjuntamente, *experimentan a otros seres humanos como reales y vivos*".⁸²

Los padres de Teresa se encuentran en una posición difícil en el sentido de que, por un lado, tienen un hijo no sólo grotesco en su aspecto físico, sino también, aparentemente, en estado vegetativo. Es decir, no sólo existe dolor por haber parido un ente deforme sino también por cargar con un individuo inútil para ellos y para la sociedad; que, además, es factor de señalamiento y vergüenza. Pero, por otro lado, también es dolorosa la repugnancia que Teresa, su otra hija, siente hacia su propio hermano. Ella, con su honestidad, les hace aceptar su desgracia. La niña tal vez sea un monstruo ante los ojos de los padres sólo por decir la verdad, una verdad que hiere porque toca los puntos más sensibles de la situación; el hecho ineludible de que se ha creado un ser desagradable a la vista de los demás y sin ninguna razón de existir para una sociedad en que lo productivo sólo es congruente con ciertas normas que ella establece y que no tienen nada que ver con Alberto. Al ocultar a éste, lo único que se logra es poner en evidencia la propia inseguridad y remordimiento por tener como hijo un ser anormal, pero

⁸¹ Federico Patán, "Inés Arredondo: los territorios subvertidos", p. 73.

⁸² Ronald D. Laing, *El yo dividido*, p. 37. Las cursivas son mías.

no sólo esto sino que también es muy claro que los padres no han asimilado del todo la experiencia; tanto así, que ni siquiera entre la familia pueden mencionar a Alberto, porque les avergüenza. Por esto, cuando Teresa habla con la suficiente franqueza -y crueldad- su padre lo resiente, y cuando su mamá descubre el morbo y el desprecio que hay en la niña, ésta actúa como un espejo de ella. En él observa lo grotesco en sí misma. La actitud histérica de la madre delata su ego herido. Ser madre de lo repugnante es, más que doloroso, humillante. La protagonista, a su vez, descubre el resentimiento de los padres hacia el hijo, un sentimiento que ellos no se dicen pero que ella se encarga de recordarles.

En el núcleo familiar hay una dolorosa ruptura con la realidad normal y con la sociedad. Los padres no son víctimas de las circunstancias; de hecho, podrían erigirse como responsables de la experiencia que están viviendo. Incluso, si tomamos en cuenta la siguiente cita, podría hablarse de un castigo por haber transgredido las leyes de la moral tanto social como religiosa: "era muy extraño que sus padres se parecieran tanto físicamente, estuvieran unidos de una manera misteriosa, y a pesar de ello fueran tan diferentes" (p.224). Es cierto que no se asegura de manera literal y explícita el incesto; sin embargo, el narrador lo sugiere. Esta cuestión es interesante porque toca un aspecto sensible para la sociedad; es decir, el de la transgresión, que está íntimamente relacionado con lo grotesco. Pero también es importante dejar en claro que el hecho de que se dé o no el incesto es independiente de la problemática que existe a causa de la presencia de Alberto, que, en realidad, pudo haber nacido en el mismo estado por cualquier otra circunstancia. Con todo y esto, la forma en que se insinúa el incesto a través del parecido entre los padres crea un efecto de misterio que se conecta con lo grotesco de manera natural. Por lo cual no protegen a su hijo de la sociedad; más bien, lo esconden ante ella, ante sí mismos y ante su hija. Sin duda lo consideran 'peligroso' porque no desean que siga 'dañando'. Pero lo más irónico es que con toda su monstruosidad, Alberto no hace daño físico a nadie, la tragedia se hace grande porque la familia permite que el hecho los afecte, y no por el dolor de ver en tal estado a su hijo. Su egoísmo no les permite detenerse a pensar en el sufrimiento que el niño pudiera estar sintiendo.

Alberto es la mancha de la familia, quien altera el 'orden', lo limpio, lo 'bello'. Entonces, sus familiares luchan por mantenerlo alejado, para que nadie lo conozca y la desgracia sólo les pertenezca a ellos, aunque dicha actitud los esclaviza más a un pasado, en el cual las cosas no debieron haber sucedido como fueron:

[...] dado que nos movemos en el ámbito de lo familiar, con objetos, situaciones y personas discriminadas; pero dentro de lo discriminado, en que nos movemos en forma familiar o conocida, *existen siempre aspectos o partes ambiguas no conocidos que tienen que permanecer ocultos o secretos para que el suceso siga siendo familiar.*⁸³

La madre de la protagonista es "[...] guardiana del secreto, enemiga. Enorme y fuerte en relación con Teresa, se vuelve débil y se quiebra cuando se trata del bulto; de ese que también es su hijo."⁸⁴ Por lo tanto, al descubrir a su hija observando a Alberto, demuestra su punto débil, el horror y el desamparo ante el cuadro grotesco, la hija viendo al hermano con morbo y curiosidad, como a un fenómeno extraño y patético. El trauma psicológico y emocional no ha sido superado por la madre, pero no por el sufrimiento del hijo sino por el propio; el egoísmo de otro ser grotesco aflora porque ella es engendradora de lo indeseable, de lo monstruoso; además, también es cobarde porque no enfrenta la situación y tampoco deja que lo haga su hija. Cuando la mamá se entera de que la hija descubre al bulto gelatinoso, no le explica qué es lo que pasa, al contrario, lo oculta aún más, y esto incrementa la curiosidad de la niña. Entonces las dos se convierten en enemigas; una, resentida, queriendo esconder su vergüenza, mientras Teresa la martiriza con su insistencia por conocer al monstruo, por saber más acerca de él: "ahora sería mucho más difícil acercársele, averiguar sobre él, porque la madre estaba al acecho, esperando la oportunidad para volverse a quejar absurdamente de que ella lo miraba" (p.225):

Teresa actúa así tal vez por ignorancia o por egoísmo; pero también debemos tomar en cuenta que:

Para entender la 'posición' desde la que vive una persona es menester conocer el sentido original de su lugar en el mundo en que creció, sentido peculiar a ella que en parte se habrá desarrollado en función del lugar que le ha *dado*, en primer término, el nexo de los

⁸³ José Bleger, *Op. cit.*, p. 299. Las cursivas son mías.

⁸⁴ Graciela Martínez Zalce, *Op. cit.*, p. 41.

otros originarios.⁸⁵

El mundo en el que se ha desarrollado la vida de la niña es sencillo, es complaciente, todo lo que existe es satisfacción; por esto, la ruptura de su aparente felicidad la obliga a defenderse de una manera agresiva cuando su padre la enteró de que Alberto es su hermano, siendo aquél el receptor de su venganza, de sus crueles palabras: “ella se soltó, furiosa, con deseos de golpear al padre. –No, no es mi hermano - gritó con todas sus fuerzas-. [...] es una cosa asquerosa -y se echó a llorar” (p.225). Teresa muestra su lado oscuro ante la consciencia de tener un hermano anormal, desafía a los padres en su deseo de que muera o se pierda el objeto que le provoca tanto malestar físico, mental y emocional. La niña se rebela ante el hecho inminente de que su hermano es grotesco; esta actitud y sentimiento son revelados ante el padre cuando éste le informa que no puede deshacerse de Alberto porque también es un ser humano y, además, es su hijo:

Mostrar agresión hacia un hermano perturbado o muerto cobra el sentido de desafiar a los padres vulnerables y convertirse en un hijo desleal. Por lo tanto, debe guardar en secreto sus resentimientos que, en la vuelta contra sí mismo, suelen manifestarse a través de afecciones psicósomáticas que operan como máscaras y, a la vez, como exteriorizaciones de los remordimientos amordazados.⁸⁶

Ante el desconcierto de vivir junto a un ser extraño, el velo de la fantasía infantil se cae. La niña se descubre también a sí misma como un monstruo, pues ha herido a su padre; sin embargo, pese al dolor, tiene que aceptar y aprender a vivir con el hecho ineludible de compartir sus lazos de sangre con un sujeto repugnante. Y, por otro lado, el polo opuesto viene siendo su hermanito, el nuevo bebé, quien llega a redimir a la familia, a demostrarles que la vida es bella; vendría siendo el sustituto del otro hijo varón. De nuevo, alguien digno recupera en su persona el apellido de la familia, en él y en Teresa se trascenderán los propios padres: “los hijos representan la sede de un esperanzado deseo de completud para la dinámica narcisista de los padres. A través de su Majestad el Bebé, alcanzarán a satisfacer sus deseos incumplidos.”⁸⁷ Los hijos son el espejo en donde ellos se reflejan, y en quienes dejan un legado para seguir existiendo, en alguna forma, después de muertos: “el ‘otro’ significa el narcisismo parental y la identificación con

⁸⁵ Ronald D. Laing, *El yo y los otros*, p. 129. Las cursivas son del autor.

⁸⁶ Luis Kancyper, *Op. cit.*, p. 125.

el mismo"⁸⁸.

Teresa se comporta de modo egoísta, aunque no se le puede pedir que acepte de manera inmediata las cosas, ni tampoco proporcionar el apoyo deseado a los padres porque ella está tratando de entender el suceso. En su mente se agolpan pensamientos e imágenes inexplicables que tomarán su lugar en cuanto vaya asimilando la existencia del hermano, y también cuando entienda que nadie es culpable de la existencia de Alberto. Por esto es que en un principio trata de sacarlo de su vida familiar, de su mundo en el que, sin duda alguna, no cuadra; para después, a través del dolor de su padre, tener que aceptarlo como parte de su existencia. En el caso de la protagonista:

El hermano puede llegar a ser percibido como un *usurpador todopoderoso* que se apropia mágicamente de sus atributos. Lo cual produce un manejo defensivo de la distancia social o geográfica: irse a otro confín del mundo, porque el lugar está ya tomado por el otro, o *porque el otro representa, exterioriza y localiza aquello que no quiere ver de sí mismo*.⁸⁹

Efectivamente, Alberto representa lo que ni Teresa ni sus padres quieren ver en sí mismos, y por eso lo mantienen apartado, para que no les recuerde lo que son, ni que es algo creado por ellos mismos. Él es la sombra que los espanta, que los acecha sin siquiera moverse, es un enemigo pasivo que les hace más daño psicológico que físico, que ha derrumbado el ideal familiar que construyeron con la esperanza de exhibirlo a la sociedad. Lo tienen que ocultar porque en él habita lo prohibido y ellos tienen que guardarlo, esconderlo. Teresa se convierte en cómplice al descubrir el secreto familiar, y ya no puede salirse, no puede evadirlo, tiene que enfrentarlo.

2.6 Conclusión: el reordenamiento del mundo.

Sabemos que no se puede establecer un orden sin que antes haya existido el caos. En el caso de Teresa, tanto las circunstancias como su curiosidad de niña la llevan a descubrir a un objeto extraño, fuera de su realidad común. Se entera que es su hermano y, asimismo, que comparte lazos con un sujeto perturbado física y mentalmente. Sin embargo, el distanciamiento del mundo no se da al enterarse de esto; sino desde el

⁸⁷ *Ibidem*, p. 49.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 95.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 120. Las cursivas son mías.

momento en que lo descubre sentado junto a la pajarera, ahí es donde su realidad se deforma perdiendo la proporción de las cosas. Nada de lo que antes conocía puede, de ninguna manera, volver a ser lo mismo. Sus padres se convierten en los culpables por haber concebido un hijo monstruo: "atormenta a los padres por haber sido los agentes responsables de la transmisión de un legado defectuoso",⁹⁰ pero ella también lo es, porque se revela como un ser nauseabundo al rechazar a Alberto.

Lo que ocurre con Teresa es que la experiencia grotesca provoca un distanciamiento por encima del cual, como dice Kayser: "[...] uno ya no puede elevarse como tampoco es posible encubrirlo"⁹¹; que la deja pendiendo de un hilo, oscilando entre un pasado irrecuperable y su presente incierto. Sin embargo, no nos encontramos ante una situación insalvable, la niña se duele ante el hecho de compartir lazos de sangre con el sujeto grotesco, esto le afecta porque rompe el equilibrio de su mundo narcisista pero, aun así, tiene todas las posibilidades de sobreponerse a esto; primero, aceptando el destino como es y, posteriormente, haciendo un reordenamiento de su mundo. Una condición fundamental para llevarlo a cabo sería que Teresa y sus padres superaran el trauma psicológico y profundizaran en el verdadero problema; es decir, que se permitieran conocer la situación en que se encuentra Alberto, preocupándose más por él y no por el sufrimiento de ellos mismos. No sólo aceptando su existencia de manera resignada, sino haciendo un intento por amarlo y convivir con él: "debemos amar a la humanidad para compenetrarnos de la esencia peculiar de cada uno; ninguno debe resultarnos demasiado humilde, ninguno demasiado feo, pues sólo así es posible comprenderlo."⁹²

El narrador llama nuestra atención ante las actitudes que toman los personajes 'normales' por la existencia de Alberto; pero, ¿con qué finalidad hace esto? Lo hace para poner en relieve las reacciones grotescas de tales individuos, su estafalaria forma de actuar ante lo inesperado y lo grotesco. En cierta forma, el texto resulta ser una burla hacia el individuo que anhela cumplir con el patrón común de vida que la sociedad impone. La madre de Teresa, por ejemplo, pierde los estribos no porque le duela que su

⁹⁰ *Ibidem*, p. 54.

⁹¹ Wolfgang Kayser, *Lo grotesco...*, p. 140.

hijo sea rechazado por su hermana, sino porque la mirada aguda de la niña le recuerda lo monstruoso que él es y, lo peor, que forma parte de sí misma. Cuando hay un hijo perturbado o muerto, los padres se sienten fracasados; por esto, Alberto destruye no sólo el mundo narcisista de la protagonista, sino también el de ellos. Como podemos apreciar en el texto, a través del otro hijo recién nacido alcanzan a satisfacer su ego, a trascenderse no en un bulto gelatinoso, sino en un bebé hermoso que representa lo que ellos quieren ver de sí mismos. "La mortificación psíquica que padecen los padres proviene tanto de la propia elaboración culpógena como de los reproches proferidos por el hijo",⁹³ en este caso por el hijo normal que es Teresa, quien con la actitud de resentimiento demuestra su inconformidad por compartir lazos familiares con el individuo grotesco; incluso, según lo que dice Kancyper, podríamos creer que en ella se da "[...] una neurosis de destino inmutable, *principalmente cuando existen hermanos muertos, perturbados o enfermos.*"⁹⁴ Sin embargo, la protagonista, al final del cuento, descubre la verdad dolorosa, y esto mismo la lleva a negar ese lazo; incluso, le dice a su padre, al no ser consciente de lo que sus palabras pueden provocar, que Alberto es 'una cosa asquerosa': "nunca olvidó lo pálido que su padre se puso, su cara contraída y sus ojos cerrados, apretados. Sintió el estremecimiento doloroso que lo recorrió." (p.227) La experiencia grotesca hace que la niña descubra en ella 'algo' que no conocía de sí misma: su crueldad y malicia afloran porque el hermano informe la acecha y la perturba con su sola presencia. Al percatarse de que con su actitud y palabras ha herido a su padre y al reconocerse también como un individuo cruel e inhumano, se arrepiente:

[...] ocasionalmente los seres humanos participan en actos, en conductas, en vidas que los convierten en algo para ellos mismos sorprendente, pero que los habitaba de un modo oculto. *Ese traer a la superficie la esencia íntima significa un crecimiento; un crecimiento doloroso porque ilumina de pronto, como de golpe, lo que somos.*⁹⁵

La protagonista no será más la niña tierna e ingenua de papá, y esto duele a ambos porque lo saben:

El bulto es su hermano y esa verdad hiere: los separa para unirlos en el dolor del horror compartido por ser padre e hija. Teresa descubre quién es el enfermo a través de las

⁹² Lenz cit. por Kayser, *ibidem*, p. 107.

⁹³ Luis Kancyper, *Op. cit.*, p. 54.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 29. Las cursivas son mías.

⁹⁵ Federico Patán, "Inés Arredondo: los territorios subvertidos", pp. 75-76. Las cursivas son mías.

palabras de su padre; él reconoce, en la candorosa crueldad de la niña, al monstruo que duerme en ella. Teresa es mala tal vez por ignorancia. A pesar de ello, su padre la acepta, como al otro.⁹⁶

Los padres de Alberto no logran mantenerlo oculto como lo hubieran deseado; al marginarlo, lo único que logran es que su otra hija entre en un estado de incompreensión total, aunado a que ellos tampoco enfrentan la situación directamente. Cuando la niña descubre a su hermano anormal, la vieja herida de éstos se abre, lo cual demuestra que no han podido superar su vergüenza, su dolor, sus remordimientos y sus prejuicios; Teresa es un pequeño monstruo, y esto también es aterrador; pero el nuevo miembro familiar, el bebé, llega en plan de salvador porque, de alguna forma, redime tanto a los papás como a la hermana, quien también posee un modo de anormalidad al igual que Alberto:

*En estos casos, el hermano 'sano' o 'sobreviviente' extrae una subidentidad específica: ser guardián y mediador que regula el equilibrio del narcisismo familiar. Para ello debe transitar por un sendero delicado, entre las ansiedades de los padres necesitados de apoyo y del hermano o hermana carentes de él.*⁹⁷

Sin embargo, hemos visto que para la familia de Teresa el secreto ha sido necesario "[...] porque se levanta, justamente, como representación de aquello indispensable de ocultar para vivir el disimulo de que todo marcha bien en el mundo".⁹⁸ Con todo y esto, debemos tomar en cuenta que la gran posibilidad para que se dé el reordenamiento, tanto en el núcleo familiar de la protagonista como en el propio, dependerá de la disponibilidad para dejar a un lado el narcisismo, los prejuicios y los resentimientos, porque todas las actitudes que llevan a los padres a esconder a Alberto tienen la finalidad de mantenerlo al margen de una sociedad hipócrita que sólo busca en el individuo lo superficial. La actitud de Teresa, sea cual sea, no es sino el reflejo de la ideología de sus padres, lo cual incrementa el dolor, pues por un lado ven a un hijo grotesco, física y mentalmente, y por otro a una hija grotesca, moral y espiritualmente. La niña está representando a la sociedad aparentemente normal, prejuiciosa y desvalorizada. Con todo, la actitud de ella sí puede justificarse; en cambio, la de la sociedad adulta y 'madura' no. Los niños actúan y piensan según lo que aprenden -en

⁹⁶ Graciela Martínez Zalce, *Op. cit.*, p. 42.

⁹⁷ Luis Kancyper, *Op. cit.*, pp. 124-125. Las cursivas son mías.

⁹⁸ Federico Patán, "Una rosa para Amelia...", p. 133.

primera instancia- de su familia, que es el primer círculo social en el que se desenvuelven.

A lo largo de este análisis pudimos percatarnos del enfrentamiento que se da no sólo en Teresa, sino también en sus padres, en el sentido de que, por un lado quieren agradar a una sociedad superficial, pero por otro también ha sido su voluntad mantener en su casa a Alberto. Con esto quiero decir que bien pudieron mandarlo a un lugar 'especial' en el cual se hubieran hecho cargo de él otras personas; sin embargo, no es así, ellos asumen cierta responsabilidad, no sabemos el porqué, tal vez porque su religión o moral no se los permite, o quizás porque no podrían vivir con el remordimiento. Lo cierto es que ellos, al no tomar una decisión definitiva, en el sentido de decidir a quién van a agradar, si a una sociedad o a su propio hijo, han prolongado más su angustia y su dolor. Si ellos no son capaces de entregarse por completo a Alberto, olvidando la sentencia de un sector social que los marginaría al enterarse de dicha existencia, entonces tampoco lograrán un reordenamiento en su mundo interno. La importancia recae en la idea de que tanto Teresa como sus padres logren el mencionado reordenamiento en sus mundos, tanto en el familiar, como en el interno de cada uno; en el caso de "Lo que no se comprende", la autora deja a juicio del lector esta posibilidad.

3. CONCLUSIONES GENERALES.

3.1 La transgresión: lo grotesco físico.

Es cierto que en “Orfandad y “Lo que no se comprende” existen características similares en torno a la vida de la protagonista-adulta y Alberto, respectivamente: su aspecto físico grotesco; pero también existen circunstancias que los hacen muy diferentes, el uno del otro. Por un lado se nos presentó el caso de la mujer de “Orfandad”, que es un verdadero ejemplo de fuerza e inteligencia; mientras que de Alberto sólo percibimos al individuo informe e indefenso, al que mantienen en lugares apartados y solitarios, y del que ni siquiera podemos saber qué pasa en su interior. Sin embargo, en ambos se cumple como destino la soledad, la marginación y el desamparo.

La protagonista de “Orfandad” y Alberto, al ser individuos grotescos corporalmente, se convierten en transgresores porque han quebrantado las normas establecidas de una sociedad, en la cual importan más las apariencias que el aspecto interno de las personas. La cultura que impera ante este tipo de situaciones ‘anormales’ es, en pocas palabras, de rechazo; existen muchos prejuicios y miedos alrededor de una persona discapacitada física y/o mentalmente. Esto, sin duda alguna, sólo puede deberse a la ignorancia. La persona que se niega a conocer situaciones fuera de lo común no sólo se priva de entrar en contacto con individuos admirables, como la protagonista de “Orfandad”, sino también se niega la posibilidad de ampliar su visión del mundo. Por otro lado, hay quienes ni siquiera tienen la posibilidad de expresar lo que sienten, como en el caso de Alberto; la vida de éste transcurre en medio de un espacio enrarecido por la indecisión de los padres, quienes no se deciden a enfrentar del todo la realidad de tener un hijo anormal en el aspecto físico y -al parecer- también en el aspecto mental.

3.2 Lo grotesco moral.

Como resultado del análisis de “Orfandad” y “Lo que no se comprende” se produjo una comparación entre el individuo ‘normal’ y el individuo transgresor. Así, en páginas anteriores se llegó a plantear otro modo de lo grotesco: el moral, dentro del cual

encajarían a la perfección todos los sujetos miembros de una sociedad retrógrada, que condena al aislamiento -de manera física, psicológica y moral- a los individuos disminuidos corporal y/o mentalmente, subestimando su valor humano y, en algunos casos, su valor intelectual. A través de lo grotesco moral se revela la pérdida de los valores éticos y espirituales en el hombre.

Los familiares de la protagonista-niña de "Orfandad" actúan ante ella bajo máscaras falsas y actitudes despiadadas, no permitiéndole siquiera formar parte de su círculo familiar. Guiados por las apariencias, la rechazan por su deformidad. En este caso se hablaría de la mutilación interna de ciertos individuos en los que su interior está incompleto por carecer, no de un brazo o algún miembro de su cuerpo, sino de valores internos -propios de la moral de cada sociedad, claro está, como la cultura occidental cristiana-, tales como altruismo, comprensión, bondad, generosidad, etc. Por esto, la actitud del médico que salva a la pequeña contrasta notablemente con las actitudes de rechazo y egoísmo de los familiares de ella. Él tuvo razones humanitarias suficientes para salvarle la vida a la niña, no se detuvo a pensar en aspectos sociales, económicos, etc; pero esto es así porque su moral le dicta ser solidario con el prójimo, por esto la pone a salvo, la cuida y llama a sus parientes para que se hagan cargo de ella, aunque dichas personas no asumen la responsabilidad de cuidarla.

En "Lo que no se comprende", lo grotesco moral no es llevado a sus límites aunque sí existe hasta cierto punto. Esto se debe a que los padres de Alberto no son capaces de elegir entre la forma de vida que impone la sociedad y entre la aceptación 'total' -no parcial- de tener un hijo 'anormal'. Por un lado, desean quedar bien con el mundo exterior, pues ocultan a su hijo ante los ojos que son ajenos a la desgracia familiar, pero por otro lado no lo rechazan del todo. Alberto no es aceptado en el mundo social de sus padres; Teresa sí. Ella va al jardín de niños, tiene amigas y todos los empleados de su padre la conocen, mientras que su hermano no tiene el mismo reconocimiento ante los demás. Los padres de Teresa, en su concepción del mundo piensan que Alberto ha transgredido, pero bien podrían integrarlo a su núcleo familiar: en el momento en que se acepta lo grotesco, la transgresión desaparece.

3.3 El reordenamiento del mundo.

Si un individuo transgrede las leyes de una sociedad, debe existir -de antemano- un común acuerdo entre la mayoría de los individuos que la conforman; mismos que deciden cuáles son los parámetros a seguir para no quebrantarlos. El transgredir también es una cuestión mental, ideológica; sin embargo, la transgresión física es menos peligrosa, en el sentido de que hace menos daño una persona mutilada corporalmente que una persona mutilada mental y espiritualmente. La concepción que cada quien tiene del mundo varía: "[...] 'el mundo', pese a que es algo 'común' a todos y en este sentido 'compartible', no puede nunca ser experimentado exactamente de la misma manera por dos individuos."⁹⁹ Mientras más amplia sea la concepción del mundo, más apto se encuentra el individuo para aceptar la vida en todas sus formas. De esta manera puede abrirse el canal de comunicación entre la persona normal y la persona grotesca; la brecha existente entre ambas tiene la posibilidad de volverse cada vez más estrecha, uniendo así dos mundos diametralmente opuestos, pero para los que ya no sea imposible compartir la misma realidad.

Ahora bien, la protagonista de "Orfandad", en un principio, tuvo una concepción del mundo muy particular, por la cual ella se mantuvo inmersa en el sueño. Pero en el momento en que decide despertar de éste, su visión del mundo cambia. Esto responde al análisis comparativo que ella realiza, y en donde seguramente compara su propia visión con la de sus familiares. El resultado de su reflexión es que su concepción del mundo está muy por encima de la de los parientes, en los aspectos ético y espiritual. No obstante, también se hace consciente de que si su aspecto físico no es agradable a la vista, la belleza y completud corporal tampoco significan la felicidad, pues cuando hay una carencia en cuanto a valores humanos, la apariencia física se devalúa.

El caso de Teresa es muy peculiar porque su conocimiento acerca de la realidad aún es reducido; es decir, al ser una niña carece de experiencias que la hagan crecer mental y espiritualmente -aunque los padres de ella supuestamente deberían tener una visión más amplia, pero ya hemos visto que no sucede así-. A través de la narración

extradieética, nos es develado todo lo que sucede en el mundo interno de la protagonista, y resulta interesante la transformación mental que se da en ella, pues su mundo interno da un gran 'salto' en cuanto a la perspectiva de su realidad; es decir, el 'modo de su visión' cambia, de su 'pequeño paraíso infantil' al mundo real de los adultos, en el cual habitan cosas y experiencias de todo tipo -agradables y dolorosas- que tendrá que compartir y aceptar, sin que haya posibilidad de evadirlas o marginarlas. Teresa descubre que el suprimir o ignorar su 'experiencia indeseable' no la va a librar de que 'eso' siga existiendo.

Las protagonistas de ambos cuentos han experimentado lo grotesco, aunque cada una de ellas lo ha hecho de manera diferente. Sin embargo, pudimos percatarnos de que el dolor de tener que enfrentar una experiencia grotesca las asemeja, pues les ha proporcionado desencanto, angustia y desesperación. Aun así, la autora deja abierta la posibilidad, en cada uno de los cuentos, de que estas mujeres puedan reordenar su mundo, para encontrar un modo de felicidad o, por lo menos, de supervivencia.

Como pudimos apreciar durante el análisis de "Orfandad" y "Lo que no se comprende", Inés Arredondo cumple con su intención de "[...] llevar el hacer, el hacer literatura, a un punto en el que aquello de lo que hablo no fuera historia sino existencia, que tuviera la inexpresable ambigüedad de la existencia"¹⁰⁰.

⁹⁹ Ronald D. Laing, *El yo y los otros*, p. 34.

¹⁰⁰ Inés Arredondo, cit. por Fabienne Bradu. "El destino de la imagen", *Casa del tiempo*, UAM, vol. IX, núm. 86, México, junio de 1989, p. 45.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

Bibliografía utilizada:

Arredondo, Inés. *Obras Completas: La señal, Río Subterráneo, Los espejos y Acercamiento a Jorge Cuesta*, 3a ed., introd. de Rose Corral, Rogelio Arenas e Inés Arredondo, Siglo XXI, México, 1998.

Bleger, José. *Simbiosis y ambigüedad*, (estudio psicoanalítico), 3ª. ed., Paidós, Buenos Aires, 1975.

Booth, Wayne C. *La retórica de la ficción*, Antoni Bosch, editorial, S.A., Barcelona, 1978.

García y Colomé, María Constanza. *El habla y el discurso femenino como llave maestra del mundo narrativo de Inés Arredondo*, tesis inédita, UAM, 1997.

Kancyper, Luis. *Resentimiento y remordimiento*, Paidós, México, 1991.

Kayser, Wolfgang. *Lo grotesco. Su configuración en pintura y literatura*, (traducción directa de Ilse M. de Brugger), Nova, Buenos Aires, 1957.

Kayser, Wolfgang. *Interpretación y análisis de la obra literaria*, Gredos, Madrid, 1972.

Laing, Ronald D. *El yo y los otros*, F.C.E., México, 1974.

Laing, Ronald D. *El yo dividido*, F.C.E., Madrid, 1975.

Martínez Zalce, Graciela. *Una poética de lo subterráneo: la narrativa de Inés Arredondo*, CNCA, México, 1996.

Patán, Federico. "Inés Arredondo: los territorios subvertidos" en *Ni cuento que los aguante (la ficción en México)*, UAT, México, 1997 (Serie Destino Arbitrario, 14).

Patán, Federico. "Una rosa para Amelia (Cuentos góticos mexicanos)", *Cuento y figura (la ficción en México)*, UAT, México, 1999 (Serie Destino Arbitrario, 17).

Von Ziegler, Jorge. "Una imagen de Inés Arredondo", *Cuento de nunca acabar (la ficción en México)*, UAP/UAT, México, 1991 (Serie Destino Arbitrario, 6).

Hemerografía utilizada:

Bradú, Fabienne. "El destino de la imagen", *Casa del tiempo*, UAM, México, vol. IX, no.86, junio de 1989, pp. 44-45.

García Ramírez, Fernando. "La escritura nocturna", *Casa del tiempo*, UAM, México, vol. IX, no. 86, junio de 1989, pp. 39-40.